

Pasado y presente del nacionalismo en Iparralde

Igor Ahedo Gurrutxaga



MANU
ROBLES-ARANGIZ
INSTITUTUA



Igor Ahedo Gurrutxaga (Bilbao 1973) es licenciado en Sociología y Ciencias Políticas y Doctor en Ciencias Políticas. Autor de varios libros como "Iparralde, entre la frustración y la esperanza", IVAP, 2003 o "Los Demo y la Nueva Cocina Vasca (Desobediente)", Alberdania, 2004 (en prensa). Actualmente está desarrollando una investigación sobre los cambios identitarios en Iparralde. Es miembro de Partehartuz, equipo de investigación sobre la democracia participativa en Euskal Herria y militante cultural en el barrio de Rekalde.

Edición Manu Robles-Arangiz Institutua
Barrainkua, 13
48009 BILBO
www.mrafundazioa.org
Impresión Bilbo Graf (Bilbo)
ISBN 84-688-6340-8
Depósito legal BI-929-04



Documento nº 4 - Junio de 2004

Pasado y presente del nacionalismo en Iparralde

Igor Ahedo Gurrutxaga

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN:	
IPARRALDE COMO TERRITORIO DESVERTEBRADO Y LIMITADO	11
1. CONSTRUCCIÓN ESTATAL Y RESPUESTA PERIFÉRICA	17
2. EL NACIMIENTO DEL NACIONALISMO DE IZQUIERDAS	21
3. LA DEBILIDAD DEL NACIONALISMO	23
El nacionalismo de izquierdas	25
El Partido Nacionalista Vasco (PNB) y Eusko Alkartasuna (EA)	32
Líneas de fractura en el nacionalismo	35
4. EJES DE LA CONSOLIDACIÓN ABERTZALE	37
La unidad abertzale: Abertzaleen Batasuna	38
Las políticas de desarrollo	42
La política de institucionalización	47
La Alternativa desobediente: Demokrazia Euskal Herriarentzat	53
5. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL ABERTZALISMO	57
Los cambios en la identidad:	58
La nueva identidad Pays Basque	61
La consolidación del nacionalismo	65
Las nuevas líneas de fractura del nacionalismo	66
Los límites del nacionalismo moderado	71
El nuevo ciclo movilizador	74
La estrategia nacionalista	82
6. APUNTES HACIA UNA REFORMULACIÓN DEL DISCURSO	89
7. EPÍLOGO	93
NOTAS	99
BIBLIOGRAFÍA	103

Fernando Iraeta Quintela
Director de la Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua

En la década de los setenta, intelectuales como Beltza o Xarriton se cuestionaban si Iparralde podría ser calificado como un territorio con historia. Ciertamente, tras la apacible imagen con la que muchos habitantes de Hegoalde identificamos la realidad política de Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa, se esconde una gran cantidad de corrientes internas que desde hace décadas vienen erosionando un subsuelo del que hoy en día manan poderosas dinámicas, en cuyo epicentro se sitúa un elemento clave: el derecho a la existencia política.

Así, iniciado un nuevo siglo, los abertzales han pasado de los márgenes a convertirse en el centro de los conflictos que sacuden hoy en día a esta sociedad. Podríamos decir, sin rubor, que los nacionalistas han realizado una travesía cuya esencia está en el deseo de convertir a su tierra en sujeto de su propia historia. En definitiva, el nacionalismo, adecuándose a la realidad de su territorio, ha sabido convertirse en la piedra angular de unas mutaciones que, partiendo del respeto y el reconocimiento de la diferencia, acercan cada vez más las comunidades de ambos lados de la frontera.

Igor Ahedo, que en este trabajo nos proporciona abundante información y claves para entender el pasado y presente de Iparralde, entiende que algo está cambiando y se atreve a avanzar una hipótesis de futuro -futuro en el que desearíamos ser algo más que meros espectadores desde Hegoalde- pronosticando a medio plazo un fortalecimiento del abertzalismo, con un refortalecimiento de la identidad vasca y el surgimiento de una identidad específica.

*Agian, agian
egiin batez,
jeikiko dira
egiazko eskualdunak...*

El domingo de Pascua de 1963 un grupo de jóvenes, organizados en el movimiento político Enbata, se reunían en Itsasu dando carta de naturaleza al nacionalismo moderno en Iparralde. Casi treinta años después, en la capital bajonavarra de Garazi, 2.000 personas procedentes de los 7 herrialdes de Euskal Herria celebraban el Aberri Eguna a convocatoria de varias organizaciones minoritarias del sur, y de la formación abertzale más importante del País Vasco de Francia, Abertzaleen Batasuna. De la declaración de Itsasu, en la que por primera vez se reclamaba para Iparralde la creación de un departamento como primer paso para lograr la reunificación vasca en el seno de la Europa de los pueblos, al manifiesto de Garazi, en el que se apostaba por una vía soberanista no armada como fórmula de resolución del contencioso actual, el nacionalismo del País Vasco norte había recorrido un largo y pesado camino, plagado de escisiones que cortocircuitaban cualquier posibilidad de consolidarse en un sistema político local caracterizado por el férreo control del centrismo y la derecha francesa.

Por ello, cualquier repaso histórico a la evolución del abertzalismo en este territorio debería resolver varias incógnitas, a partir de las cuáles podamos vislumbrar las tendencias futuras.

- En primer lugar, es necesario preguntarse por las razones que han provocado la tardía implantación del nacionalismo vasco organizado en Iparralde, a diferencia de lo sucedido en el sur,

donde este movimiento se vertebra políticamente desde finales del siglo XIX.

- En segundo lugar, e íntimamente relacionado con lo anterior, es imprescindible tratar de explicar por qué la expresión abertzale presenta un marcado componente izquierdista en Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa, frente a la CAPV y -en menor medida- la CFN, donde el centro-derecha mantiene una clara hegemonía en el espacio nacionalista vasco.
- Por último, y en tercer lugar, tendremos que abordar las causas que han impedido la consolidación de este nacionalismo de izquierdas en los territorios vascos ubicados al norte del Bidasoa, tratando de dilucidar si esta debilidad se deriva de las características internas del sistema político vasco-francés, de las consecuencias de la extensión sobre Iparralde de dinámicas abertzales surgidas en Hegoalde, o de ambas cuestiones.

Finalmente, sobre la base del análisis de estos límites, y habida cuenta de las recientes evoluciones -políticas de desarrollo, demanda institucionalizadora de creación de un departamento Pays Basque, y unidad abertzale- podremos, en un arriesgado ejercicio de política ficción, plantear una serie de hipótesis de futuro que permitan pronosticar un fortalecimiento del abertzalismo en el norte de Euskal Herria a medio plazo. Un panorama totalmente abierto para el nacionalismo que, como trataremos de presentar, se asienta en un refortalecimiento de la identidad vasca y en el surgimiento de una identidad específica, Pays Basque, que ponen fin a décadas de crisis del sentimiento de pertenencia vasco.

Introducción: Iparralde como territorio desvertebrado y limitado

El País Vasco de Francia (Iparralde) se sitúa en el extremo sur-oriental de Francia y cuenta con una población cercana a los 260.000 habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad se distribuyen en municipios de la costa atlántica. Históricamente se ha conformado por las provincias de Lapurdi (capital Baiona), Behe-nafarroa (Donibane Garazi) y Zuberoa (Maule) que hasta la revolución francesa se organizaban políticamente en torno a una estructuras autónomas denominadas Biltzar y Silvet. Sin embargo, desde la abolición de estas asambleas provinciales en 1789, hasta la actualidad, estos territorios carecen de reconocimiento administrativo al formar parte, junto a las tierras occitanas del Bearn, del Departamento de los Pirineos Atlánticos¹.

A esta falta de institucionalización se unen varios elementos que explican la profunda **crisis local** que se visualiza en los 80 en Iparralde. Así, destaca 1) la grave desvertebración territorial entre una costa terciaria que acumula la riqueza y un interior agrícola que languidece, 2) una profunda crisis económica provocada por la falta de perspectivas de desarrollo endógeno, 3) un grave problema social vinculado a unas pautas demográficas basadas en altas tasas de inmigración intra-francesa, y una importante pérdida de población autóctona joven, 4) una creciente debilidad cultural y de la lengua vasca, cuyo uso retrocede a pasos acelerados, y 5) una fuerte polarización poblacional, de forma que sólo 8 de los 157 municipios cuentan con más de 3.500 habitantes, y 6 de ellos se ubican en la costa.

Sin embargo, y a pesar de su falta de reconocimiento administrativo, los territorios vascos presentan una fuerte personalidad que se refleja en la **bicefalia del departamento** («provincia») en el que se insertan junto al Bearn. Los elementos más característicos, y diferenciadores de Iparralde respecto del Bearn serían 1) una histórica autonomía local concretada en la mencionada existencia de tres

asambleas provinciales en Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa, 2) una estructura económica ligada al desarrollo portuario de Baiona en la costa y un mundo agrícola de pequeñas explotaciones en el interior, frente a la evolución bearnesa en torno a la producción de gas; 3) una lengua propia, el euskera, frente a la presencia histórica del occitano en el Bearn; 4) un tardío proceso de industrialización que impide la consolidación de una clase obrera, y permite que el sistema político sea dominado por el centro-derecha, frente al poder socialista en el Bearn; 5) una demanda constante de reconocimiento institucional, presente desde 1792, y reafirmada cíclicamente en 1836, 1945, 1981, 1999 y 2003.

▼ El Biltzar de Lapurdi

La misma noche en que son abolidas las instituciones históricas vascas tras el triunfo de la Revolución, el diputado labortano Dominique Joseph Garat pronunciará el histórico discurso en el que reclama la creación de un departamento para el País Vasco. Una propuesta que será rechazada por la Asamblea Nacional, y ante la cuál el electo dejará constancia de la contundente y firme protesta personal y de su provincia. Actualmente las actas del Biltzar de Lapurdi en las que se plasma documentalmente este histórico hecho obran en poder del colectivo desobediente «Demo», a la espera de que sea creado un archivo departamental en el País Vasco para ser devueltas.

Esta breve disección del sistema vasco permite la identificación de Iparralde como un espacio fuertemente **desvertebrado y limitado**. Una des-estructuración que se manifiesta en un modelo de desarrollo económico que presenta grandes diferencias entre la costa - donde se concentra la mayor parte de la industria y se observan signos vitalizadores- y el interior - eminentemente rural y con un modelo económico en declive-. Nos encontramos, a su vez, con una estructura dependiente del sector terciario, basada en micro-empresas, con un alto grado de subordinación al exterior (hasta de la meteorología o de la limpieza de las playas), y una débil capacidad de regeneración endógena².

Desde el punto de vista cultural, estos territorios van a presentar una especificidad que se deriva de la existencia de una **lengua** propia. Sin embargo, y al igual que sucede en el ámbito económico, la

fortaleza del euskera y las modalidades de desarrollo van a diferenciarse entre el litoral y el mundo agrario, en función de la mayor o menor permeabilidad de cada uno de estos espacios respecto de las influencias externas. Además, esta dimensión cultural se encuentra también fuertemente condicionada como consecuencia de la pérdida de peso del mundo rural, la llegada de oleadas de inmigrantes (franceses) sin ningún tipo de ligazón sentimental al territorio -más allá de los paisajes y el clima-. Finalmente, el euskera agoniza fundamentalmente por la inexistencia de una política de normalización lingüística ante su falta de reconocimiento por parte de la Administración.

▼ La Lengua de la República

La constitución francesa señala en su artículo 2 que la «lengua de la República es el Francés». Por esta razón ninguna lengua minorizada en Francia es oficial, lo que justifica las reaccionarias posturas de determinados funcionarios que impiden la utilización del euskara en los juicios, la señalización bilingüe en los transportes públicos, etc...

Políticamente, el País Vasco va a constituirse como un bastión de la derecha, donde la izquierda trata de implantarse con bastantes dificultades. El papel de los notables dentro del entramado político determina un tipo de relación mutuamente dependiente entre el espacio local y el centro, sobre la base de la doble ligazón de estos electos con su territorio de referencia y con los círculos de poder estatales. A su vez, la limitación temporal y territorial del poder del notable condiciona la puesta en marcha de políticas públicas. La necesidad de revalidar su poder le incita a dinámicas corto-placistas, contradictorias con la filosofía de unas estrategias de desarrollo que se sitúan en el medio plazo. El carácter territorial de su poder, por otra parte, le obliga a maximizar sus resultados en el cantón, municipio, o a lo sumo circunscripción en la que es electo, imposibilitando una lógica territorial de escala vasca, vertebradora de Iparralde.

▼ Los Notables

A título explicativo cabría identificar esta figura con determinadas personalidades que juegan el papel de mediadoras entre el centro y la periferia, acumulan diferentes cargos de responsabilidad política, y/o se perpetúan en el cargo durante décadas. Por ejemplo Jean Jaques Lasserre es el Presidente del Consejo General de los Pirineos Atlánticos, Presidente del Consejo de Electos del País Vasco, ex-alcalde de Bidaxune...; Por su parte, Jean Michel Inchauspe ha sido diputado por la circunscripción del interior durante cuatro décadas.

Los límites, finalmente, se aprecian en la exasperante estabilidad del sistema, asociada a altas tasas de absentismo político y desmovilización social. A este respecto, la tardía expresión política del vasquismo se ha visto sacudida, y profundamente debilitada, como consecuencia de una serie de luchas intestinas en cuyo epicentro se encuentra, como veremos, la extensión de estrategias, discursos y pautas de Hegoalde hacia el norte.

Por último, la configuración institucional y **administrativa** es el más evidente testimonio de la desvertebración de Iparralde, que carece de reconocimiento oficial, estando dividida internamente en dos estructuras desconcentradas (subprefecturas de Baiona -Lapurdi y Behe-nafarroa- y de Olorón -Zuberoa y varios cantones del Bearn) que potencian la polarización entre la costa y el interior. En cualquiera de los casos, Lapurdi, Zuberoa y Behe Nafarroa constituyen una realidad notoriamente diferenciada respecto del Bearn, de forma que el departamento de los Pirineos Atlánticos presenta una estructura bicefal concretada en una clara división de los organismos territorializados del Estado. Finalmente, los límites de las estructuras de cooperación inter-comunal puestas en marcha durante los 70 son claros: o no representan a la totalidad del territorio, o sus competencias se reducen al mero diagnóstico, sin capacidad efectiva para implementar políticas.

▼ El sistema electoral de Iparralde

Actualmente de los 51 cantones del Departamento de los Pirineos Atlánticos, 22 pertenecen a Iparralde. Los cantones son el marco de elección de los consejeros generales (departamentales) por un sistema mayoritario a dos vueltas. La circunscripción, por el contrario, es el marco de elección de los diputados de la Asamblea Nacional. Las dos de la costa se constituyen solo por municipios de Iparralde, pero una tercera circunscripción se conforma por cantones de Iparralde y del Bearn. De esta forma, no existe ningún marco electivo ni administrativo que aglutine al conjunto del territorio vasco hasta la década de los 90, lo que explica la mencionada lógica localista de los electos.

Sin embargo, este panorama desolador esconde unas **potencialidades** que están cristalizando en la actualidad en el norte de Euskal Herria, y que parecen vislumbrar una posible consolidación del sentimiento de pertenencia; algo que se ha explicitado en el cada vez más importante papel de los abertzales en la evolución política de estos territorios. Sin embargo, antes de argumentar esta hipótesis y presentar los ejes de la consolidación abertzale, es imprescindible que tratemos de dar respuesta a las pertinentes preguntas con las que introducíamos este trabajo: ¿por qué es tardía la expresión abertzale en el norte? ¿por qué cuando esta surge presenta un marcado componente de izquierdas? y sobre todo, ¿por qué esta expresión es profundamente débil política y electoralmente, a pesar del peso de los sectores vasquistas en el espacio social, cultural y económico?.

1

Construcción estatal y respuesta periférica

En comunidades periféricas transfronterizas como la vasca, la evolución y los rasgos del sentimiento de pertenencia se ven condicionados por las características de la construcción de sus diferentes centros estatales. En el caso francés, hay una **coincidencia geográfica** entre el centro político y económico, ubicados ambos en París. Esto contrasta con la realidad española, en la que el centro político que se sitúa en Madrid, mientras que los dos núcleos de desarrollo económico se concentran en las periferias vasca y catalana. De esta forma, las condiciones de partida son óptimas en el caso de Francia, y apenas existen impedimentos para la consolidación estatal (LETAMENDIA, 1997). Estos procesos se centralizan férreamente desde París, sustrayendo a las periferias de cualquier tipo de capacidad de respuesta autónoma.

Esta doble construcción se fortalece en Francia a consecuencia de las implicaciones prácticas e ideológicas de la **Revolución**. Así, a partir del siglo XVIII, el modelo de construcción del Estado se caracteriza por la **eliminación de los «cuerpos intermedios»** existentes entre el «poder legítimo» y los ciudadanos. Este proceso trata de hacer desaparecer todo vestigio de las instituciones del Antiguo Régimen y elimina los lazos sociales, culturales e identitarios que pudiesen existir en los diferentes territorios del Hexágono. Desde una lógica «matemática» y «científica» se ordena el territorio en base a departamentos. Estas instituciones no sólo no respetan los límites culturales de las colectividades históricas, sino que se establecen tratando de evitar cualquier similitud con las demarcaciones del pasado (LOUGHLIN, 1999). De esta forma, el departamento de los Bajos Pirineos -actualmente Pirineos Atlánticos- subsume en los mismos límites administrativos, y junto al Bearn, a un territorio vasco que había conservado estructuras políticas propias hasta ese momento³.

▼ ¿Cómo se delimitan los departamentos?

El criterio utilizado para delimitar las nuevas estructuras administrativas -los departamentos- entra dentro de esta lógica pretendidamente objetiva, de forma sólo se consideran las vías de comunicación de la época para la demarcación de estas entidades. Así, se establecen los límites de estas instituciones calculando que el tiempo necesario para que un ciudadano llegase a caballo desde cualquier punto del Departamento hasta su ciudad principal nunca fuese mayor de una jornada (LOUGHLIN, 1999).

El cruce de este modelo de **Estado unitario** con el **fuerte** -concebido por encima y separado de la sociedad civil, proporcionando la estructura para esta última- establece una configuración en la que la pertenencia a la comunidad nacional es abierta a todas las personas que viven en un territorio, en el que todos son iguales ante la ley. Las libertades individuales se convierten, por lo tanto, en el centro. Y precisamente a consecuencia de la doctrina de la soberanía popular, no se consideran legítimas las formas de acción colectiva que no pasen por el Estado⁴. La democracia significa unidad nacional, centralización y uniformidad (KEATING, 1996).

En definitiva, son varios los elementos que explican la **inexistencia de elites económicas** capaces de activar en Iparralde los elementos étnicos -lengua, memoria histórica, simbología, adscripción al territorio- que permitan pasar de la reivindicación etno-cultural a la reclamación político-territorial que se encuentra en la base de todo movimiento nacionalista: la coincidencia entre el centro económico y político en París, la consiguiente marginación de Iparralde de los círculos de decisión, y la fortaleza y el modelo centralista de construcción del Estado.

A este respecto, el papel que va a desarrollar el **clero vasco** hasta mediados del siglo XX permite comprender las dificultades para la consolidación de un movimiento político nacionalista. Y también explica la profunda crisis de identidad que sufre la población vasca después de la segunda Guerra Mundial.

La importante presencia del catolicismo en estas tierras durante el periodo post-revolucionario va a asentarse en la profunda imbricación de las elites religiosas con la cultura de sus feligreses: para mantener la legitimidad, el clero no tenía otra opción que aceptar los usos y costumbres vascos. Por esta razón, desde el momento en

el que triunfa la Revolución francesa, se profundiza la férrea alianza entre unas elites religiosas que tratan de mantener sus privilegios, y las clases populares que intentan salvaguardar sus tradiciones y lengua. Y ambos se enfrentan al espíritu laico y centralista sobre el que se pretende edificar el nuevo Estado (JAMES, 1985, 1994; ORPUSTAN, 1980). Paralelamente, y en un juego de espejos, la acción anticlerical de París se une a la negación total de una identidad y cultura local que se identifica con la fe y los principios anti-republicanos.

Sin embargo, esta relación entre cultura-identidad y elites católicas se difumina cuando Iparralde se introduce en la **modernidad**. Y a la crisis de sentimiento religioso se acompaña la crisis de la identidad vasca: a partir de la segunda mitad del siglo XX huérfana de nuevas elites capaces de instrumentalizarla. En este sentido, la influencia socio-política del clero había decrecido en la misma medida en que el nuevo Estado iba consolidando su sistema de control sobre la periferia. De forma que las elites religiosas van cediendo protagonismo social a unos nuevos cuadros políticos, los **notables**, que se convierten en los mediadores con París.

Pero el fuerte componente católico de los notables -la mayor parte de ellos se educan en los seminarios- les impregna de muchos de los valores vasquistas que defiende el clero. Por eso, aunque asumen el papel de garantes del poder estatal en la periferia, también juegan un importante rol en el mantenimiento de las tradiciones vascas. A su vez, la instauración del sufragio universal refuerza la doble función de estas elites: mediadoras con el centro y mantenedoras de las tradiciones locales. La razón se encuentra en que, a diferencia del burócrata o del administrador estatal -que únicamente se debe a las autoridades-, el notable necesita del apoyo de la población que representa, de la que obtiene el cargo. De esta forma, el electo alimenta su compromiso con los valores y costumbres de su población, lo que explica la vinculación entre los notables y la cultura local (FOURQUET, 1988).

Pero el contexto cambia a mediados del siglo XX. Así, el **desarrollo económico** que tiene lugar en Francia se concreta en el País Vasco en un (relativo) proceso de industrialización en la costa, y en la consecuente transformación de las relaciones productivas en el entorno rural. Además, la propia configuración geo-territorial que

posibilita el desarrollo del litoral⁵ relega al interior a una situación de infradesarrollo, amplificándose los efectos desestructuradores de la modernización.

Paulatinamente, las tradicionales relaciones de poder se transforman. De anteriores «familias de notables» que se apoyaban en la identidad vasca para mantener su dominio en la sociedad, poco a poco se pasa a una estructura centrada en «**partidos de notables**» que tratan de movilizar a la población a partir de principios ideológicos y políticos que ahora se explican en clave estatal -y por tanto no-local-. De esta forma, conectando con la tradición católica-conservadora anterior, Iparralde convierte en un terreno abonado para el desarrollo de la derecha: fundamentalmente la democracia-cristiana (UDF), y en menor medida el Gaullismo (RPR) (IZQUIERDO, 1998).

En definitiva, encontramos a mediados de los 50 un **panorama** caracterizado por varios elementos: a) la crisis de las elites religiosas y políticas vinculadas a la cultura vasca, b) las consecuencias de un proceso de industrialización que socava los cimientos de una sociedad eminentemente rural, c) los resultados de la introducción de la enseñanza obligatoria en francés, y d) los efectos psicológicos de la participación de la juventud en dos guerras en las que matan y mueren por una nación que comienzan a conocer. Estos elementos configuran un nuevo sentimiento de identidad francés que se asimila con los valores de la modernidad. Una nueva identidad que se confronta con la anterior pertenencia vasca, definida en base a la lengua y cultura, y que va a ser asociada con el pasado y la tradición entendida desde un punto de vista negativo.

Por ello, la incorporación del vasco a la modernidad provoca una visión crítica de su doble pertenencia, lo que en la mayor parte de los casos se traduce en la interiorización de un **estatuto de inferioridad de la lengua y cultura vascas** frente a las francesas (FOURQUET, 1988). Finalmente, los efectos del Estado republicano acaban convirtiendo al euskera y a las antiguas tradiciones «en una reliquia del pasado anacrónica a la sociedad moderna» ante los ojos de la población (JAUREGUIBERRY, 1994: 47). Una consideración de la identidad vasca que es el corolario del descubrimiento de la modernidad desde una única dimensión: la de la eficacia, la racionalidad instrumental y la rentabilidad.

2. El nacimiento del nacionalismo de izquierdas

La inexistencia de elites que doten de cuerpo político a los elementos lingüísticos y culturales, la fortaleza del Estado, y la crisis de la identidad vasca explican, por tanto, la tardía expresión política del nacionalismo en Iparralde. Sin embargo, cuando éste se estructura en 1963, lo hace asumiendo un marcado componente de izquierdas, a diferencia de lo que sucede en la parte española, donde el nacionalismo originario -y mayoritario- es de carácter conservador.

La explicación de esta paradoja se encuentra en análisis de autores como SEILER (1990) y LETAMENDIA (1997), quienes señalan cómo hemos asistido en Europa occidental a tres reacciones identitarias de los grupos periféricos. La primera sería la legitimista-reaccionaria, y correspondió en cada Estado con la revolución industrial y nacional que configuraron las Comunidades y Sociedades nacionales. La segunda fase sería la del nacionalismo populista, que permitió el surgimiento de los partidos nacionalistas-autonomistas. Finalmente, la tercera fase, nacionalista-progresista, permitiría la consolidación de determinados movimientos imbuidos por el proceso de descolonización, el desprestigio del nacionalismo racista, los efectos de la expansión económica europea, y la aparición de los nuevos movimientos sociales.

La lógica de estas tres reacciones puede ser claramente aplicada en el País Vasco sur, concretándose en el surgimiento del foralismo, del Partido Nacionalista Vasco y de ETA. Pero en el caso de Iparralde, los efectos de la construcción estatal cierran por completo las oportunidades para la instauración de un movimiento organizado hasta los 60. En consecuencia, la expresión política nacionalista coincide con la expansión de la tercera de las reacciones periféricas⁶. Esto se une a dos acontecimientos que determinan definitivamente su naturaleza progresista: mayo del 68 y la independencia de Argel.

Finalmente, un elemento externo a estos territorios determina la consolidación del movimiento abertzale en el marco de esta ola izquierdista: la presencia de los refugiados de ETA huidos a mediados de los sesenta. A este respecto, este grupo se convierte pronto para muchos nacionalistas de Iparralde en una organización que se rodea de un halo de admiración, reforzado gracias a la represión franquista.

3

La debilidad del nacionalismo

Explicada la razón de la tardía expresión política del nacionalismo en el País Vasco de Francia, y presentada la causa de su marcado componente de izquierdas, debemos abordar las razones de su debilidad. A este respecto, existe una línea de continuidad que está presente en el nacionalismo organizado del norte desde finales de los 60 hasta comienzos de los 90: su **fraccionalismo** interno.

Como hemos apuntado en la introducción, en el Aberri Eguna de 1963 se presenta la «Carta de Itsasu» de la mano del recién creado movimiento Enbata. Este texto pasa a convertirse en punto de partida que permite aglutinar a los sectores nacionalistas de Iparralde; una suerte de **manifiesto fundacional** que expresa la voluntad de lograr la unificación de Euskal Herria en el marco de la Europa de los pueblos, apostándose por la creación de un departamento vasco como primer paso hacia la independencia.

▼ La carta de Itxassou

«La nación vasca está actualmente separada en dos, bajo la dependencia de los Estados francés y español. La lengua vasca está en vías de desaparición. La economía de las tres provincias del norte está en regresión, privando de esta manera al país de su población y de su juventud. (...) Por tanto, el Movimiento Enbata, reunido el 15 de Abril en Itsasu (Lapurdi) propone al Pueblo Vasco: en una primera etapa, y respetando las Constitución y las Leyes que rigen la República Francesa, la creación de un Departamento Vasco, comprendiendo las tres provincias de Zuberoa, Lapurdi y Baja Navarra, departamento que gozará de un estatuto de la lengua vasca. En una segunda etapa, y en la Europa Unida, la formación de una región política, administrativa y culturalmente autónoma, que reúna a las siete provincias vascas.»

Fundamentando su acción en estos planteamientos, Enbata participa en las elecciones departamentales de 1964 y 1967, así como en las parlamentarias de 1967, alcanzando sus candidatos el 5% de los sufragios. Estos resultados provocan la decepción de los militantes

del movimiento, muchos de los cuales son captados por la mística que despierta un grupo que comienza a actuar en los territorios vascos del otro lado de la frontera, Euskadi Ta Askatasuna (ETA), y cuyos activistas deben refugiarse en el norte a causa de la represión franquista.

La influencia de esta organización en el escenario político de Iparralde provoca la primera **crisis** del movimiento precursor, de manera que algunos sectores cercanos a la democracia-cristiana, captados en un primer momento por el discurso renovador de Enbata, van a incomodarse ante la influencia ejercida por parte de ETA. Finalmente, estos militantes deciden abandonar el grupo a mediados de los sesenta para integrarse en un colectivo centrista vasco: el Mouvement Démocrate Basque (Movimiento Demócrata Vasco).

▼ **El Movimiento Demócrata Vasca**

El origen de este movimiento está muy relacionado con la mencionada ligazón existente entre la cultura vasca y determinadas elites políticas de Iparralde, de ideología demócrata-cristiana, que tratan de sobrevivir a nivel local a la crisis de su formación matriz, el Mouvement Républicane Populaire (MRP), una vez que el gaullismo coopta las anteriores relaciones de poder político. En este sentido, el MDB (o Indar Berri) representa el intento de algunos notables y sectores de la elite vasca por mantenerse en el poder ligando su discurso demócrata-cristiano al vasquismo organizado que con Enbata salta al escenario político moderno dos años antes. Y a pesar de que esta experiencia fracasará en pocos años, esta sensibilidad aperturista hacia la cultura vasca por parte de la democracia cristiana se mantiene entre ciertos electos de la UDF, algunos de los cuales establecen relaciones privilegiadas con el PNB a finales de los noventa, otorgando a esta formación una importancia cualitativa que va más allá de su escasa presencia electoral y tardía implantación en el sistema político.

Por otra parte, y como consecuencia del discurso izquierdista que comienza a vislumbrarse en esa época, y que se concreta tras los sucesos de mayo del 68, el movimiento nacionalista se escinde entre un sector moderado y otros sectores que asumen los planteamientos del socialismo ortodoxo.

Así, la introducción del «cleavage» de clase supone la «escisión» del primer nacionalismo moderno (Enbata) y la elaboración de **registros ideológicos** paralelos en tres opciones: la apuntada posición federalista y centrista del MDB; la postura independentista e interclasista representada por el semanario Enbata -que sustituye a la organización del mismo nombre ilegalizada en los setenta-; y una corriente independentista y de clase cuya expresión es EHAS.

Esta última formación surge de la fusión de dos partidos similares de ambos lados de la frontera: HAS y EAS. Concretamente, el primero se constituye por un sector del nacionalismo fuertemente influenciado por la llegada de gran cantidad de refugiados de ETA a estos territorios, y sus objetivos serán similares a los de Enbata, aunque en el plano ideológico se definirá por un socialismo más radical. Tras su unificación con EAS en 1975, la nueva organización, EHAS, cubre el espacio electoral dejado por Enbata, hasta que en 1978 decida desaparecer de estos territorios al considerar que su ámbito estratégico de lucha debe ser sólo las provincias dependientes del Estado Español.

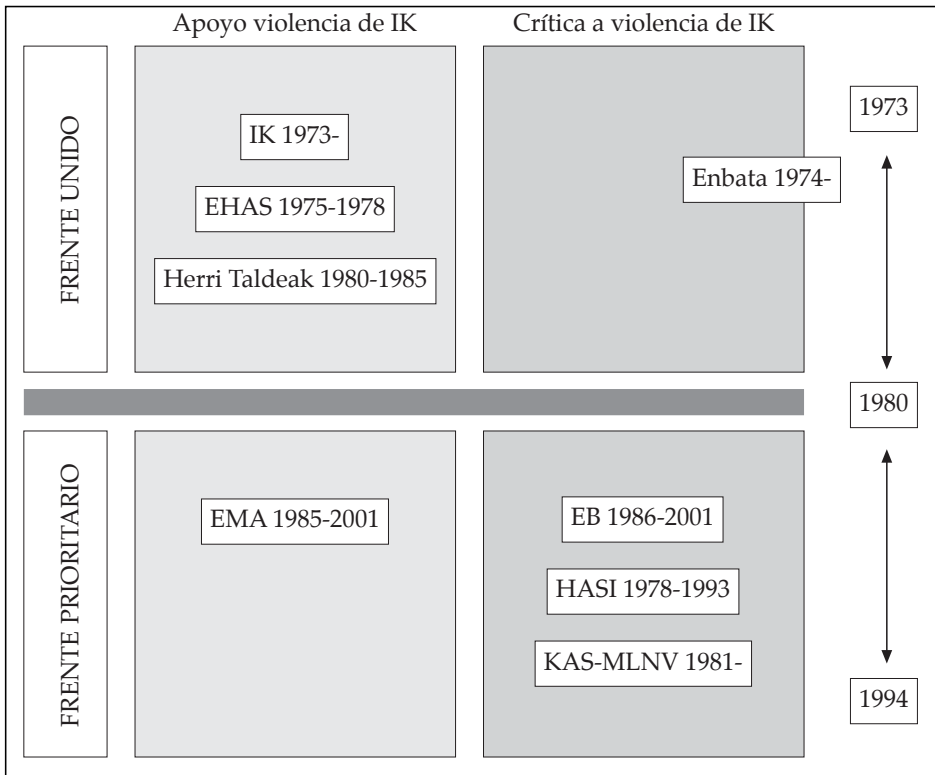
▼ **La Izquierda Abertzale ¿nace en Iparralde?**

Como vemos, en cierto modo sí, ya que EHAS surgirá de la fusión de dos colectivos marxistas de ambos lados de la muga. Sin embargo EHAS desaparece en 1978, siendo sustituida inmediatamente por HASI, pero sólo en la CAPV y la CFN. En los 80 HASI asume la caracterización de vanguardia delegada del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), siendo la responsable de la dirección del bloque KAS, de la que forman parte otras organizaciones además de este partido: Jarrai (encargada de la dirección del movimiento juvenil), Egizan (del de la mujer), LAB (ámbito sindical), y ASK (ámbito de los movimientos sociales).

En este contexto es necesario introducir el segundo de los elementos que más disputas ha provocado en el nacionalismo de izquierdas de estos territorios: la **lucha armada**. Iparretarrak (IK) comienza a practicar la violencia en diciembre de 1973, realizando

una serie de atentados contra intereses turísticos primero, y contra los cuerpos policiales y la Administración después.

Desde el punto de vista estratégico, **Iparretarrak** fundamenta su actividad sobre dos presupuestos: una vocación independentista que se acompaña de la reivindicación de la unidad de los territorios de ambos lados de la frontera; y un importante componente ideológico socialista, heredero de las conclusiones de la V Asamblea de ETA (JAMES, 1994).



▼ La estrategia de Iparretarrak

«Euskal Herria se encuentra dividida y dominada por dos estados. De esta forma, Iparralde tiene derecho a desarrollar las formas de lucha que considere más adecuadas al objeto de garantizar la supervivencia de las tres provincias frente a un Estado que no reconoce ni su existencia, ni su lengua. Es por ello que el primer paso debe ser el del reconocimiento de Iparralde como una entidad territorial, su institucionalización, de forma que le sea posible garantizar un desarrollo económico, social, político y cultural integral. En consecuencia, la lucha armada debe servir como forma de presión frente al gobierno francés, y como elemento concienciador entre los habitantes de este territorio»

«Nuestro país está reventado y reventará dentro de unos pocos años, nuestra tierra será el paraíso de los jubilados, de los enfermos, de los extranjeros... si queremos tener nuestros derechos, si queremos nuestra libertad, no tenemos más que un camino: la lucha. En adelante no nos callaremos, no nos detendremos, no tendremos paz mientras que los burgueses y sus amigos no sean expulsados del País Vasco».

En consecuencia, el nacionalismo vasco en Iparralde va a dividirse hasta finales de los 70 entre aquellos que rechazan el uso de la violencia por motivos éticos (determinados militantes de Enbata) y los que ven con buenos ojos la práctica de IK (sobre todo los cercanos a EHAS). Como apuntan JAMES & LARRONDE (1998), esta división será el reflejo de un eterno conflicto entre violencia y moderación que siempre estará presente en el mundo abertzale.

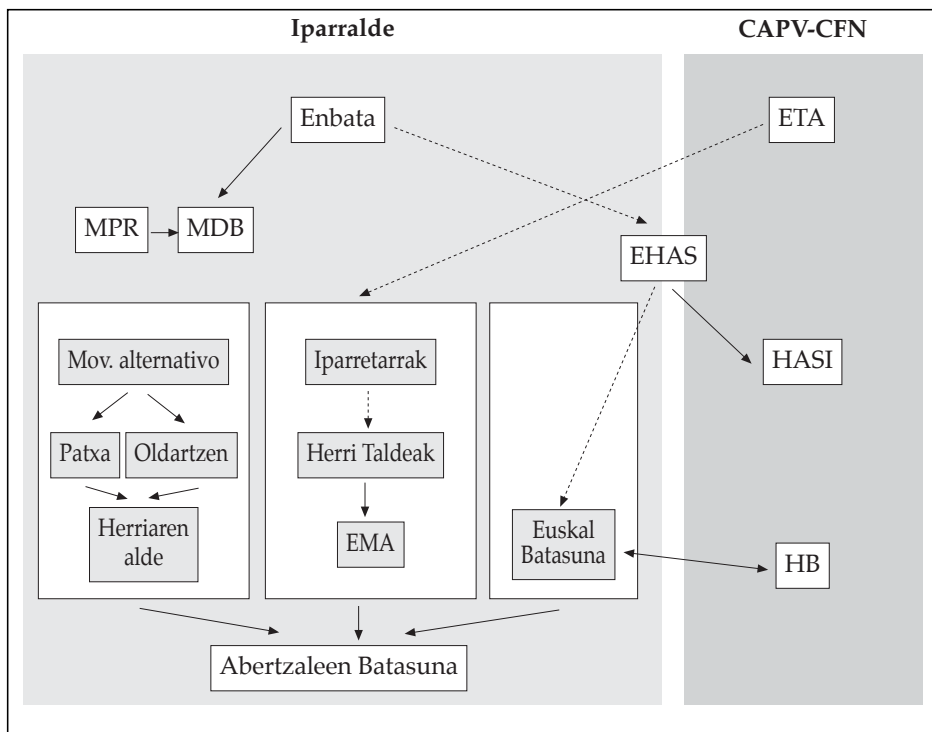
En un **primer momento**, el nacionalismo vasco radical de Hegoalde valora positivamente el nacimiento de Iparretarrak, ya que a su juicio suponía *«la más clara constatación de la unidad objetiva de Euskal Herria, de la existencia de una única explotación capitalista que se concreta en la explotación nacional de dos estados; el español y el francés, y que a su vez es contestada por un mismo pueblo»*. Patrick CASSAN (1998: 97) señala cómo esta interpretación del «**frente unido**» (JAMES, 1994; MORUZZI & BOULAERT, 1988) permite el establecimiento de estrechas relaciones entre las dos organizaciones armadas vascas, que se concreta en ayuda material y logística de ETA a Iparretarrak.

Sin embargo, **a partir de los 80** se modifica el discurso como consecuencia del replanteamiento estratégico del MLNV respecto del País Vasco de Francia. Así, la retirada de EHAS de estos territorios es la más clara evidencia de una nueva interpretación que se asienta en la Izquierda Abertzale desde 1978, según la cual se empieza a considerar que el nacionalismo debe **priorizar la lucha en el Estado Español**.

▼ **El repliegue de Iparralde de la Izquierda Abertzale**

Las resoluciones del III Congreso de HASI cristalizan un nuevo discurso, ya claramente definido, cuando señalan en su artículo 5 que «Euskadi es una nación y ésta es el marco propio para el

desarrollo de la lucha de clases. Sin embargo, en esta fase del Proceso y en función de los diferentes ritmos políticos y económicos impuestos por los Estados español y francés sobre Euskadi Sur y Euskadi Norte respectivamente, y de acuerdo con la estrategia libertadora y sus prioridades, marcada por el Bloque Dirigente del MLNV (KAS), HASI determina como su ámbito terri-



torial de estructuración y actuación la parte de Euzkadi bajo dominio del Estado opresor español» (HASI, 1988: 36).

Sobre estos parámetros, la Izquierda Abertzale ha centrado hasta fechas recientes su actuación en el territorio español, criticando el uso de la violencia por parte de Iparretarrak al considerar que no existían ni condiciones objetivas ni subjetivas para su desarrollo. En definitiva, en los años ochenta se abandona la «estrategia del frente unido» y se consolida la del «frente prioritario», que debería suponer el cese temporal de la violencia en Iparralde hasta que se diesen nuevas condiciones al otro lado de la frontera.

Sin embargo, ésto no va a ser óbice para que Iparretarrak haga oídos sordos a las recomendaciones de ETA y HASI, con lo que este grupo continúa su campaña de atentados. En esta lucha cuenta con el apoyo de los Herri Taldeak, agrupaciones locales que posterior-

mente pasan a constituir EMA. Pero se enfrenta con el nacionalismo representado por Enbata, con el nacionalismo vasco radical del otro lado de la frontera, y con organizaciones como EB que asumen -con matices- los postulados de HASI y ETA respecto al «frente prioritario».

Estrategia del MLNV y posicionamiento de actores hasta 1994

Fuente: Elaboración propia⁷

Estas diferencias sobre la conveniencia o no de la lucha armada acompañan a la **escisión ideológica** que hemos apuntado, que en los 80 se ha concretado en la división del nacionalismo originario de Enbata en (a) un sector democristiano que primero había confluído en el MDB, para conectar después con un nacionalismo que será dinamizado por el PNV y EA, (b) el espacio marxista, representado sobre todo por IK y las organizaciones cercanas (Herri Taldeak primero y EMA después), y algunos militantes de EHAS, y (c) otro colectivo cercano a los postulados social-demócratas -personalizado en históricos dirigentes de Enbata y algunos miembros de Euskal Batasuna-.

Paralelamente, encontramos una división de la familia nacionalista sobre la base de **cuestiones estratégicas**, ya que si bien un sector -fundamentalmente representado por miembros de Euskal Batasuna- apuesta por la creación de un departamento vasco como primer paso hacia la independencia, el resto de organizaciones asumen posturas más radicales, planteando la necesidad de un Estatuto de Autonomía -que supondría la ruptura del marco jurídico-político- como primera etapa del camino hacia la soberanía.

A su vez, las diferentes interpretaciones en torno al **proceso de construcción europeo** van a acabar de fracturar el debilitado movimiento abertzale. Parte de los militantes del nacionalismo de izquierdas manifiestan su claro compromiso europeísta, al considerar que gracias a esta dinámica se sentarían las bases para la unificación de los territorios vascos históricos en el marco de «la Europa de los pueblos». Por el contrario, los sectores más izquierdistas rechazan esta interpretación por utópica, planteando que la creación del nuevo marco europeo, más que garantizar el desarrollo de

los diferentes pueblos, mantiene estructuras de dominación capitalistas.

Hemos visto cómo la familia abertzale se divide en función de si rechaza la violencia por motivos éticos o tácticos, o si, por el contrario, la apoya. En este sentido, el desarrollo y la evolución del nacionalismo radical en Iparralde va a impedir la consolidación de Iparretarrak como referente simbólico al que se pliega el conjunto de la comunidad abertzale radical, a diferencia de lo que sucede en el caso de Hegoalde con ETA.

Francisco LETAMENDÍA (1997:285) establece un esquema de análisis de la **creación y consolidación de todo grupo armado** nacionalista periférico, fundamentado en cuatro etapas. «La primera fase sería la producción de una violencia social de «respuesta», defensivo-agresiva, la segunda fase sería la de la aparición del núcleo armado, producto de un doble proceso de fusión y totalización. La tercera y cuarta fase se desarrollarían en paralelo; y serían la de la transformación del núcleo armado en un grupo-Estado, mimetizador del Estado-Nación, y la de la formación de una comunidad sociopolítica nacionalista de carácter anti-represivo que legitima al grupo Estado».

Evolución del nacionalismo de izquierdas hasta 1986

Fuente: Elaboración propia

Desde nuestro punto de vista, la transformación de la organización armada en **contra-Estado** se deriva de la propia definición que cada grupo haga de sí mismo. La caracterización de la violencia en ETA-militar hace que ésta se convierta ante su comunidad de legitimación en referente para un futuro Estado, ya que el modelo de dirección simbólico sobre el que ha pivotado la estructura organizativa del MLNV se ha asentado en un planteamiento vanguardista piramidal en cuya cúspide se sitúa el movimiento clandestino. Por contra, en el caso de Iparralde, Iparretarrak no alcanza un grado de desarrollo suficiente que permita caracterizarla como contra-Estado ante el que se pliegue el espacio abertzale radical. Una importante razón es el analizado **cuestionamiento de la lucha armada**, no sólo en la comunidad nacionalista, sino dentro del nacionalismo antisistema. Por otra parte, su propia auto-definición

impide la concreción de las fases tercera y cuarta a las que alude LETAMENDIA:

- a) Iparretarrak no asume un papel de vanguardia -a pesar de su «referencialidad simbólica» para algunos sectores abertzale;
- b) Su actividad es caracterizada como instrumento sostenedor de otras formas de lucha, supeditándose a la «lucha de masas» gracias a la asunción de argumentos «frentistas» propios de ETA político-militar; y
- c) El umbral de la violencia se limita al ejercicio de una suerte de «propaganda armada» similar a la teorizada en los setenta por los movimientos corsos⁸.

En este sentido, Iparretarrak es deudora de los planteamientos anti-autoritarios de Mayo del 68, alimentándose de las mismas fuentes que los movimientos sociales de los años sesenta, con lo que el referente comparativo no debe ser tanto ETA como los grupos armados de Bretaña y Córcega -en sus primeras fases de desarrollo-.

La incapacidad de Iparretarrak para constituirse en contra-Estado se refleja también en el hecho de que mientras Herri Batasuna asume los postulados de ETA en la CAPV y la CFN, por el contrario Abertzaleen Batasuna apuesta por un departamento (Pays Basque) desde 1997, contraviniendo las «orientaciones» de Iparretarrak. De la misma forma, en Iparralde no podemos hablar de la existencia de una comunidad de legitimación en sentido estricto, como hemos apuntado. Así, a pesar de que algunas organizaciones como EMA presentan gran sintonía con el grupo armado, otras critican el uso de la violencia en este territorio -aunque lo apoyan con matices en el sur (en un primer momento, ya que este sector -cercano a Enbata y EB- acaba criticando tanto la violencia de IK como la de ETA a finales de los 90)-. Esta división del nacionalismo anti-sistema en su posición respecto de la violencia y, en consecuencia, la inexistencia de paralelismos entre la comunidad de legitimación del grupo clandestino y el nacionalismo radical en conjunto, refuerza, a nuestro juicio, uno de los elementos divergentes entre el abertzalismo de izquierdas de Iparralde y el MLNV: la preeminencia de la **dimensión política** sobre la militar.

De esta forma, una vez que las diferentes organizaciones abertzales de izquierdas sean capaces de superar sus diferencias tácticas

consolidando una unidad de acción electoral primero, y un movimiento político después (Abertzaleen Batasuna), el nacionalismo vasco radical de Iparralde se siente libre de cualquier presión por parte del ámbito armado, iniciando una estrategia doble que se concreta a partir de 1997 en: (a) un movimiento táctico posibilista a favor de la reivindicación departamental que le sitúa en el centro del debate político, y (b) una apuesta decidida por la resolución de las expresiones violentas del conflicto armado, tratando de tender puentes entre las diferentes familias nacionalistas del otro lado de la frontera en un contexto de máximo enfrentamiento político y violento.

EL PARTIDO NACIONALISTA VASCO (PNB) Y EUSKO ALKARTASUNA (EA)

El Partido Nacionalista Vasco está presente en estos territorios desde los años treinta como consecuencia del exilio forzoso de muchos de sus militantes y de su dirección tras la Guerra Civil. A pesar de ello, su acción va a ser la propia de un **partido externo** al sistema político local. Su presencia, concretada sobre todo a través de su hegemonía en el Gobierno Vasco, es tolerada por el Gobierno Francés en la medida en que no interfiere en la vida política de estos territorios. De hecho, acciones como la apertura de un consulado vasco en Baiona no se dirigen hacia la población de los territorios vascos, sino que se plantean más bien como instrumento de presión diplomática contra la dictadura.

Pero esta política de presión diplomática hacia el régimen franquista que tratan de mantener -con el PNV a la cabeza- las autoridades vascas en Francia, y más concretamente en Iparralde, debe hacer frente a simbólicos fracasos en los años cincuenta: entre ellos la expulsión de la delegación vasca de unos locales que pasarán acto seguido a ser ocupados por las autoridades franquistas, o el cierre de la emisora de Radio Euskadi-Iparralde (1954) por el entonces Ministro de Interior, François Mitterrand.

De ahí que los jeltzales acaben perdiendo la centralidad del mundo nacionalista en Lapurdi, Behe-nafarroa y Zuberoa, lo que contrasta con la situación hegemónica que conservan en la Comunidad Autónoma Vasca (IZQUIERDO, 1998). En consecuen-

cia, otros movimientos como Enbata, fuertemente influenciados por la mística que despierta la actividad de ETA contra la dictadura, serán quienes se conviertan durante décadas en el referente nacionalista.

El PNV, por tanto, abandona voluntariamente todo intento de influir -como tal- sobre la vida política del País Vasco de Francia, por lo que debe esperarse a su escisión y al nacimiento de Eusko Alkartasuna (EA) para que esta última formación nacionalista se estructure oficialmente en la mitad vasca del Departamento de los Pirineos Atlánticos.

En cualquier caso, el discurso del nacionalismo moderado está presente en este territorio desde hace dos décadas gracias a la **revista Ager**⁹. Este semanario se funda en 1981 con el objeto de informar a la población local sobre la cuestión vasca. Con ello, el PNV trata de extender su influencia al otro lado de la frontera, indirectamente y sin pretender participar como corriente organizada, habida cuenta de la extrema debilidad del nacionalismo. La vocación de esta revista es la socialización de los postulados que el Partido Nacionalista Vasco defiende en la Comunidad Autónoma del País Vasco y la Foral de Navarra, así como la toma de posición contundente en contra de la violencia ejercida por parte de Iparretarrak.

Como analiza Jean Marie IZQUIERDO (1998), debe esperarse a comienzos de la década de los noventa para que este partido se constituya como tal en las tres provincias vascas del departamento de los Pirineos Atlánticos. De esta forma, el 7 de abril de 1990 se da a conocer la constitución del **Ipar Buru Batzar** como sección del PNV en el norte de Euskal Herria. Sin embargo, y a diferencia del resto de formaciones, su objetivo no es competir en el terreno electoral, ya que a pesar de contar con el apoyo de determinados dirigentes nacionalistas históricos (como el que fuera diputado por Baigorri, Jean Etcheverry-Ainchart, o el antiguo miembro del Enbata, Ximún Haran), carece de la base social que permita su estructuración como partido convencional. De hecho, y a pesar de su existencia pública desde 1990, el **PNV-PNB** no presenta sus estatutos ante la Sub-prefectura de Baiona hasta 1996, careciendo de existencia oficial hasta ese momento.

En cualquiera de los casos, y a pesar de estas primeras declaraciones de intenciones, finalmente acaba por concurrir a las elecciones

nes de forma independiente. Entre las razones que provocan este cambio táctico se encontraría la necesidad de garantizar por la vía de los hechos una presencia real frente al nacionalismo de izquierdas -en estas fechas cercano ideológicamente a Herri Batasuna- y frente a su partido escindido -Eusko Alkartasuna-, que se había estructurado en Iparralde desde su escisión del PNV diez años antes.

Efectivamente, varios líderes de **Eusko Alkartasuna** comienzan a establecer contactos con determinadas figuras centristas tras la constitución del partido en la CAPV y la CFN. Finalmente, en noviembre de 1986, Carlos Garaikoetxea expresa públicamente el deseo de contar con presencia política al otro lado de la frontera, con lo que se constituye el primer partido transfronterizo bajo el liderazgo de personalidades locales como Ramuntxo Camblong¹⁰ o Jean Claude Larronde. EA de Iparralde manifiesta desde el primer momento (a) su compromiso con los métodos democráticos y el explícito rechazo al ejercicio de la violencia, (b) plantea como primer objetivo la liberación de Euskadi, y (c) define los primeros pasos hacia esta meta: creación de un departamento vasco y aprobación de un estatuto que permita la salvaguarda de la lengua y cultura vascas. Tras la Asamblea Constituyente celebrada en Hasparren el 2 de marzo de 1987 con la participación de cerca de 80 personas, Eusko Alkartasuna de Iparralde pasa a formar parte de las estructuras de dirección del partido con la inclusión de varios de sus representantes en el Comité Ejecutivo Nacional (IZQUIERDO, 1998).

A pesar de que estas dos últimas formaciones van a contar con grandes dificultades para establecerse en estos territorios, sin embargo, la cultura política, concretada en la existencia de una cierta vinculación entre los cargos electos del centro-derecha -ligados a los planteamientos de la democracia-cristiana- y la identidad vasca y/o la defensa de la cultura euskaldun, va a posibilitar la implantación y el establecimiento de relaciones entre el Partido Nacionalista Vasco por una parte, y ciertos cargos electos de formaciones como la UDF por otra, algunos de los cuales asumen finalmente el discurso de los Jeltzales, integrándose en el PNV.

En definitiva, durante la década de los 70 y 80, el nacionalismo se ve extremadamente dividido como consecuencia de una serie de líneas de fractura internas y externas a estos territorios.

▼ Las divisorias del nacionalismo

Las causas internas son aquellas que responden a una evolución política lógica, si entendemos el País Vasco norte como un espacio autónomo de acción. Por el contrario, las «fracturas externas» pretenden explicar la división abertzale a partir de factores relacionados con la extensión del discurso y la estrategia del nacionalismo de la CAPV y la CFN al País Vasco de Francia

En este sentido, los **cleavages internos** determinan la división del nacionalismo de izquierdas en varias familias:

- a) un sector apuesta por una estrategia más moderada, con vocación europeísta, y rechaza el ejercicio de la lucha armada de Iparretarrak, con lo que goza del apoyo de HB en un primer momento: fundamentalmente concretado en Euskal Batasuna;
- b) otro grupo trata de diferenciar la acción política nacionalista en este territorio respecto de la que se desarrolla al otro lado de la frontera, de manera que apoya la lucha armada de Iparretarrak frente a las posturas del MLNV. Es un colectivo que rechaza el compromiso europeo y apuesta por tácticas más radicales e ideologizadas: concretado en torno a EMA;
- c) el núcleo representado por Enbata, aunque no se constituye como formación política, va a mantener una cierta influencia en el mundo euskaltzale, más allá de los partidos mencionados; y
- d) una amplia amalgama de independientes que, en el futuro, sirven de nexo de unión de las diferentes familias en Abertzaleen Batasuna: básicamente el mundo juvenil y alternativo organizado en Herriaren Alde, así como un amplio espectro de militantes locales autónomos al resto de formaciones.

Por otra parte, los **cleavages externos** (derivados de la extensión de las pautas y metodologías nacionalistas de la CAPV y la CFN al norte) determinan, a su vez

- a) la división del nacionalismo radical en función de la aceptación o no de los planteamientos defendidos por las organizaciones de la Izquierda Abertzale: lo que se concreta esencialmente en los históricos enfrentamientos entre EB y EMA;
 - b) el surgimiento de Eusko Alkartasuna en Iparralde tras su escisión del PNV, configurándose como primera organización que abarca el conjunto de Euskal Herria en un intento de diferenciarse de la formación matriz; y
 - c) la consolidación de PNV como formación política a partir del embrión que supone primero la revista *Ager*, y posteriormente la constitución del Ipar Buru Batzar como reacción a la actividad de EA y el nacionalismo de izquierdas¹¹.
-

4 Ejes de la consolidación abertzale

Recapitulando lo que hemos apuntado en precedentes apartados podríamos señalar que la tardía implantación del nacionalismo en Iparralde se deriva de la fortaleza de la construcción del Estado francés. En consecuencia, debe esperarse a la década de los sesenta para que surtan efecto en Iparralde los ecos de un nuevo ciclo europeo caracterizado por la reacción de las minorías nacionales en clave progresista. Solo desde ese momento podrá hablarse de la existencia de una alternativa nacionalista organizada en estos territorios.

Esta alternativa, como hemos apuntado, se divide como consecuencia de las líneas de fractura propias de todo proceso político, entre

- a) un sector de carácter social-demócrata, europeísta y que reivindica a nivel táctico la institucionalización de Iparralde a través de un departamento, y
- b) un sector más ideologizado, euro-escéptico, y que apuesta por la ruptura del marco jurídico político con la creación de un Estatuto de Autonomía.

La aparición de expresiones violentas en estos territorios fractura al nacionalismo, en un primer momento, entre aquellos que rechazan la lucha armada por cuestiones éticas, y los que apoyan a Iparretarrak al considerar adecuada su línea de actuación. Sin embargo, la estrategia del nacionalismo radical de Hegoalde profundiza las divisiones naturales del abertzalismo de Iparralde, de forma que la distancia que separa a las diferentes familias aumenta en función de si asumen o no esas directrices, fundamentalmente en lo que a la utilización de la violencia se refiere; así, mientras que el Euskal Batasuna sigue los planteamientos del «frente prioritario», rechazando el ejercicio de la violencia en Iparralde y apoyándolo con matices en Hegoalde, por el contrario, EMA asume la estrategia de Iparretarrak.

Por esta razón, la organización armada de Iparralde, a diferencia de lo que sucede con ETA, se ve imposibilitada para aunar entorno a sí al conjunto del abertzalismo antisistema, lo cual determina en última instancia la mayor importancia del componente político sobre el militar una vez que logren superarse las diferencias en el abertzalismo con el paso del tiempo.

LA UNIDAD ABERTZALE: ABERTZALEEN BATASUNA

La estrategia de acercamiento entre las diferentes formaciones nacionalistas se visualiza con la creación de Abertzaleen Batasuna (AB) como **plataforma electoral** que aglutina a EB, EMA y EA primero, y a EB y EMA después. Coalición que se ve afianzada en su origen como consecuencia del incremento del voto que experimenta en los comicios cantonales y legislativos de la primera mitad de la década de los 90. Sin embargo, lo que hace surgir una reflexión favorable a la profundización del proceso de convergencia entre la militancia de las dos formaciones matrices es la experiencia de plataformas locales unitarias organizadas ante las elecciones municipales. En este sentido, la práctica local desarrollada hasta ese momento muestra cómo la fortaleza del movimiento va mucho más allá de la de los partidos existentes, fundamentalmente debido a la importancia de la gran cantidad de «independientes», dispuestos a trabajar en grupos locales, pero ajenos a los enfrentamientos partidistas. De esta forma, paulatinamente van sentándose las bases para que en los colectivos coaligados se plantee la necesidad de «organizar una estructura estable al objeto de posibilitar un vínculo permanente entre los abertzales, superando el estrecho marco de los partidos».

En paralelo, una **nueva generación** de jóvenes -organizados en torno a Patxa y Oldartzen por una parte y Gazteriak por otra- muestra la voluntad de superar con su práctica las tendencias disgregadoras. Los primeros pasan a constituirse en formación electoral desde finales de 1994, de manera que Herriaren Alde comienza a asistir en calidad de observador a las reuniones de coordinación de Abertzaleen Batasuna. Por su parte, Gazteriak asume un papel referencial -por su fuerte cohesión interna- en el ámbito juvenil abert-

zale y de izquierdas, con una militancia socializada políticamente al margen de las diferencias históricas del movimiento.

Estos elementos confluyen a mediados de los 90. Por una parte, EMA manifiesta durante el Iparralde Eguna (día de Iparralde) de 1994 que «Iparralde necesita lograr la unidad de la izquierda abertzale para presentar su alternativa política a la sociedad vasca» (EMA, 1994). Por su parte, Euskal Batasuna resuelve en su Asamblea General «continuar con el desarrollo de los lazos privilegiados con EMA en el conjunto de temas sociales, culturales, económicos, y especialmente políticos» (EB,1994). Ambas sensibilidades se unen a la labor desarrollada por un nuevo organismo, Piztu, cuya función es «reagrupar a todos los abertzales que desean debatir sobre una estrategia de la Izquierda Abertzale, tanto grupos organizados como personas independientes, a fin de hacer emerger un movimiento político unitario». La propuesta de este movimiento, en este sentido, contempla una doble estrategia.

- a) se plantea lograr la unidad de las formaciones existentes, así como la inclusión de los sectores no organizados por medio de un sistema de adhesión individual.
- b) además de intervenir en la competición electoral, a juicio de Piztu, se debería intentar que movimiento que surgiese desarrollase aquellas campañas e iniciativas asumibles conjuntamente por las organizaciones nacionalistas y de izquierdas¹².

Sobre la base de estas aportaciones y de las reflexiones de los diferentes partidos, colectivos y candidaturas municipales, tras dos Asambleas Generales de Abertzaleen Batasuna celebradas el 11 de diciembre de 1994 y el 29 de enero de 1995 se logra un **consenso** de mínimos sobre los objetivos y organización interna de la coalición.

▼ **La Organización de Abertzaleen Batasuna**

«AB es una plataforma de convergencia puesta en marcha por los abertzales de Iparralde al objeto de unificarlos de la forma más unitaria posible, sobre todo con ocasión de las consultas electorales.

La pertenencia a AB se realiza por adhesión voluntaria, lo que implica que su órgano de dirección es la Asamblea Nacional de la que forman parte todos sus adherentes».

▼ Los Objetivos de Abertzaleen Batasuna

«AB define un programa de actuación fundamentado en la obtención del reconocimiento irreversible del País Vasco, así como su existencia jurídica, por medio de la creación de una institución específica, dotada de un estatuto de la lengua y cultura vasca, y con las competencias propias del departamento, la región, y el Estado, especialmente en materia de formación y educación» (AB, 1995).

Las resoluciones de estas asambleas posibilitan la posterior **superación de la filosofía cortoplacista** (electoral) que se encontraba en el origen de la coalición, de manera que comienza un paulatino proceso de estructuración interna cuyo primer paso es la coordinación de su militancia en base a las agrupaciones locales que habían surgido con motivos meramente coyunturales. En paralelo, la adopción de una línea de trabajo táctico unitario, visualizada en la campaña a favor de una institución para el País Vasco, posibilita que la organización exprese su **voluntad de permanencia** política dos años después.

De esta forma, el texto refrendado por la Asamblea General celebrada el 14 de diciembre de 1996, además de reafirmar el sistema de adhesión individual que permite la participación de los abertzales independientes, refuerza la estructura interna al reconocer que su funcionamiento «se asienta sobre los grupos locales que coordinan su acción a escala de Iparralde». En paralelo, este proceso de **institucionalización** interno se ve reforzado en detrimento de las formaciones embrionarias, de manera que AB abandona su definición inicial, al señalar que ya «no es una federación o confederación de partidos u organizaciones políticas» (a pesar de que éstas coexistan en el seno de la organización por medio de un sistema de doble militancia). En este sentido, la asamblea rechaza casi unánimemente (un 75% de votos contrarios) la enmienda que proponía la participación de las formaciones políticas en su dirección. Abertzaleen Batasuna, en buena lógica con su definición de «*estructura de unión de los abertzales, sean cuáles sean sus pertenencias o sensibilidades*», considera finalmente que «*no es la derecha o la izquierda abertzale, ya que la pertenencia ideológica corresponde a los partidos políticos*» (AB, 1996a).

De esta forma, tras varios años de trabajo conjunto, Abertzaleen Batasuna logra consolidarse como referente político del nacionalis-

mo en Iparralde. Paulatinamente, la lógica de **partido** deja paso a la del **movimiento**, de manera que, en la medida en que AB se ve reforzada, los partidos matrices (EB, EMA y HA) se debilitan. Sin embargo, las diferencias ideológicas, tácticas y estratégicas no desaparecen del movimiento, con lo que se mantienen las tradicionales **líneas de fractura** en torno a la violencia, construcción europea, definición ideológica, y tácticas de actuación que habían dividido el nacionalismo anti-sistema.

- a) el sector representado por Euskal Batasuna, tras una primera etapa de indefinición, deja de mirar con buenos ojos **la lucha armada** de ETA, criticándola paulatinamente¹³, hasta plantear a finales de los 90 la necesidad de que AB condene su ejercicio.
- b) su militancia se divide entre aquellos que apuestan a nivel táctico por un **departamento** y los que se reivindican un Estatuto de **Autonomía**.
- c) la tradicional división entre posiciones europeístas y anti-europeístas se traslada en los noventa al **discurso estratégico** de la formación, de manera que un sector apuesta por una línea oficialista similar a la del MLNV en Hegoalde a la hora de definir los pasos para alcanzar la soberanía y la territorialidad frente a otro sector que plantea un modelo soberanista que pivota en el proceso de construcción europeo y en la institucionalización de una euro-región vasca.
- d) finalmente, la propia **(in)definición ideológica** de AB se ve cuestionada solo seis meses después de ser aprobada, ya que la enmienda presentada por representantes de EB en la Asamblea General de AB del 26 de junio de 1997, exigiendo un nuevo pronunciamiento afirmativo de estos planteamientos, sólo es apoyada por el 50% de los militantes.

En definitiva, Abertzaleen Batasuna logra consolidarse como movimiento político a costa de una serie de **consensos de mínimos** y de la voluntad de su militancia. Sin embargo, la fragilidad interna es la nota dominante desde su nacimiento, de forma que, a pesar de los éxitos continuados que cosecha desde 1997 (electorales, dinamización del movimiento departamentalista), la amenaza de una escisión pende de forma determinante, y constante, sobre la organización.

LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO

Ya hemos señalado cómo los cargos electos locales van a jugar un papel clave en el sistema político francés al configurarse como mediadores entre el centro y la periferia. De esta forma, se instauran profundas relaciones clientelares entre la ciudadanía de un determinado territorio y su representante político, asumiendo éste los rasgos propios de un **notable**. Sin embargo, este electo local ve condicionada su actividad por el límite temporal que marca su reelección. Por una parte, debe mantener el contacto directo con el centro, obteniendo resultados en el corto plazo. Por otra parte, está obligado a asumir la cultura política de sus votantes si quiere consolidar la confianza social que le permite obtener el puesto de diputado, consejero regional o general. Es esta relación del electo con su medio y con el Estado la que le obliga a mantener un doble discurso: realista en los círculos de toma de decisiones, y empático con la ciudadanía.

Pero, además, el notable va a estar condicionado por su marco electivo, de manera que su horizonte espacial se centra en su «reducido **coto de caza**»: municipio, cantón, o a lo sumo, circunscripción. Esta caracterización del electo determina su histórica incapacidad para poner en marcha políticas de cooperación inter-comunal que garanticen la ordenación en un territorio sin institucionalizar, como es el caso de Iparralde. En consecuencia, se entiende la lógica del *laissez faire* que había constreñido el desarrollo de estos territorios.

Sin embargo, en la década de los noventa confluyen una serie de factores que posibilitan la puesta en marcha de **redes** de acción colectiva que permiten consensuar una política pública que afecta al conjunto del País Vasco de Francia. Estas surgen de la concertación entre los representantes políticos, pero también entre éstos y el resto de actores sociales, culturales, y económicos.

▼ El cambio de perspectiva

Entre los factores que permiten la superación de la anterior lógica exógena de desarrollo destaca a) la consolidación del proceso de construcción europeo, que abre las puertas a nuevas formas de relación transfronteriza entre Iparralde y la CAPV y la CFN; b) la asunción por parte de la ciudadanía del papel de los departamentos y de los órganos de cooperación intercomunal como instrumentos clave en el desarrollo local y la ordenación territorial; c) la profundización del proceso de descentralización puesto en marcha por los socialistas en la década de los ochenta, que dota de mayores competencias a las colectividades territoriales; d) la paulatina entrada en el escenario político de un cuerpo electivo modernizante que trata de romper con anteriores relaciones clientelares; y e) la asunción por parte de las autoridades de la crítica situación de Iparralde...

Todos estos elementos van a posibilitar que, en 1992, y bajo el auspicio de las autoridades, se inicie un estudio de la situación local -el Informe Pays Basque 2010- que concluye con la creación de dos **órganos para-institucionales** encargados del diseño y supervisión de las políticas públicas de desarrollo y ordenación territorial: el Consejo de Desarrollo (1994) y el Consejo de Electos (1995).

La importancia de esta dinámica estriba en que más de 500 representantes sociales, políticos, culturales y económicos locales asumen en 1993 una serie de cuestiones que habían sido defendidas históricamente por los sectores nacionalistas, en algunas ocasiones en solitario:

- a) se admite la **especificidad y unidad territorial** de Iparralde, aunque se encuentre dividida administrativamente en dos sub-prefecturas e integrada en el seno del Departamento de los Pirineos Atlánticos junto al Bearn;
- b) se apuesta por la profundización de la **cooperación transfronteriza** junto a la CAPV y la CFN, comunidades referenciales sobre las que algunos actores vuelcan sus preferencias;
- c) se acepta el papel de la **identidad «Pays Basque»** como factor de cohesión, generador de solidaridades y garantía del desarrollo local, apostándose por la promoción de la cultura y lengua vascas; y
- d) se exige la puesta en marcha de mecanismos de **representación** para el País Vasco.

▼ El Informe Pays Basque 2010

Tras más de un año de trabajo, el Informe Pays Basque 2010 es presentado en un foro en la Cámara de Comercio e Industria de Baiona ante la presencia de los tres ministros del Departamento de los Pirineos Atlánticos: Michelle Alliot Marie, Alain Lamassoure y Françoise Bayrou.

Las más de 500 páginas redactadas se dividen en tres documentos consensuados en base a las aportaciones realizadas por una decena de grupos de trabajo:

1. Un diagnóstico en el que se define el contexto económico, cultural, social y administrativo de estos territorios;
2. Un estudio sobre los rasgos estructurales más importantes del sistema vasco, tanto coyunturales como aquellos que se prevé que pueden llegar a cobrar especial relevancia medio plazo;
3. Y un análisis prospectivo en el que se plantean diferentes escenarios de futuro para Iparralde atendiendo, bien a la realidad y tendencias observadas en los precedentes estudios, bien a las posibilidades que podrían abrirse de mediar una política de ordenación global. A este respecto, cabe destacar que se definen 6 escenarios de futuro. El primero sigue las tendencias hasta el 2000, los tres siguientes las extienden hasta el 2010, presentando un futuro desolador. Finalmente, los dos últimos son escenarios voluntaristas y presentan un futuro más estable si se logra poner en marcha una estrategia de desarrollo e insertar a Iparralde en el proceso de construcción europea.

Estos tres documentos, sin embargo, siguen una misma lógica discursiva fundamentada en el análisis de la realidad primero, en la identificación de las variables más destacadas respecto al desarrollo local después, y finalmente en la presentación de los posibles escenarios de futuro que se derivan del cruce de las conclusiones preliminares.

Y una vez definido el punto de llegada, se delimitan las condiciones que deben ser satisfechas: entre ellas la puesta en marcha de dos redes locales de desarrollo: el Consejo de Electos y el Consejo de Desarrollo.

Sobre esta base, en 1994 y 1995 se constituyen el **Consejo de Desarrollo (CDPB)** y el **Consejo de Electos (CEPB)**. Estas dos instituciones se convierten en auténticas redes de acción política: la primera aglutina a la práctica totalidad de los actores sociales, culturales, económicos y políticos de Iparralde, y asume una función centrada en la elaboración de propuestas; la segunda se constituye por los cargos electos municipales, departamentales, regionales y estatales, arrogándose la capacidad de decisión.

Un ejercicio de ingeniería política, ya que surgen del **consenso** entre los dos sectores que habían mostrado mayores reticencias a dinámicas de este tipo. Los **nacionalistas** rechazaban esta estructura por considerar que pretendía enterrar la promesa gubernamental de crear un departamento¹⁴ y al entender que carecían de rango institucional, pero finalmente la aceptan al incorporarse la dimensión identitaria, ninguneada hasta esa fecha por la mayoría de los cargos políticos. Por su parte, los electos se habían posicionado históricamente en contra de este modelo porque que veían en ésta una estructura sustitutiva de la voluntad popular expresada en las urnas. Pero la asumen en los 90 ya que estas redes se ponen en marcha sobre la base de un consenso para aparcar la reivindicación departamentalista, y por que el CDPB se supedita jerárquicamente a un CEPB que controlan.

La primera función de esta estructura bicéfala es la elaboración de un duro diagnóstico de la situación de los territorios vascos. Y como resultado de este trabajo se concreta el **Esquema de Ordenación Territorial** (1997), en el que se presentan 94 medidas que garantizarían el desarrollo coherente del País Vasco. Sin embargo, la falta de mecanismos y competencias propias de **implementación** obliga a ambas redes a negociar con las autoridades la concesión de recursos que garantizaran la puesta en marcha de las propuestas diseñadas. Y a pesar de que el Proyecto de Desarrollo es asumido en las tres instancias territoriales (Departamento, Región y Estado), ninguna de ellas va a conceder -hasta finales de 2000- las partidas suficientes para financiar los programas.

▼ La Gobernanza en Iparralde

La estrategia de desarrollo que dinamizan los actores locales de Iparralde a través del CEPB y el CDPB es un paradigma de gobernación o concertación entre responsables políticos y sociales.

Entendemos por gobernanza la posibilidad de que las políticas públicas sean definidas no solo por los responsables políticos o técnicos, apoyados ocultamente por los grupos de presión, sino también con el punto de vista de la ciudadanía organizada en asociaciones, sindicatos, empresas...

En el caso de Iparralde, el Consejo de Desarrollo se convierte en un ejemplo de institución gubernativa, y su originalidad y potencialidad es tal que esta estructura será trasladadas al conjunto de Francia tras la legislación de 1999 sobre los pays-es.

Los problemas de la Gobernación en Iparralde

De la misma forma, desde el punto de vista de las relaciones inter-institucionales, son un ejemplo de dinamismo, en la medida en que los proyectos consensuados por el Consejo de Desarrollo, tras ser aprobados por el de Electos, son negociados en el Departamento, la Región y el Estado.

Sin embargo, este modelo sui generis se quiebra desde el momento en que estos organismos carecen de poder para poner en marcha las propuestas que presentan. De esta forma, la aportación de recursos financieros queda en suspenso y al albur de la voluntad del resto de administraciones.

En última instancia, el modelo de desarrollo en Iparralde constituye un juego de espejos inversos al de Hegoalde: mientras que en Iparralde existe una estrategia de participación social en las estrategias de desarrollo sin una institucionalización que posibilite su puesta en marcha, en la CAPV y la CFN hay un gran desarrollo institucional que posibilita un dinamismo económico y social, cuyos ejes son definidos por una élites políticas o económicas, sin contar a penas con la opinión de la ciudadanía.

De esta forma, la reacción lógica de los sectores más comprometidos con las políticas públicas pasa por retomar la -hasta en ese momento- latente **reivindicación institucionalizadora**. Así, se rompe el inicial consenso que permitió el visto bueno de los grandes notables al inicio de la dinámica de desarrollo. En consecuencia, desde mediados de 1997 hasta 2001 se asiste a una profunda crisis de la política desarrollo debido a la ruptura de los lazos de confianza y a la imposibilidad práctica para poner en marcha las propues-

tas contempladas en el Esquema de Ordenación. Paulatinamente, el centro del debate político va basculando del cómo garantizar el desarrollo (política pública), al quién debe dirigirlo (reivindicación institucional).

En resumen, las políticas de desarrollo auspiciadas por las autoridades desde 1992 abren las «ventanas políticas» que permiten la incorporación del debate sobre el futuro de estos territorios en las lógicas discursivas de los diferentes actores. Y teniendo en cuenta que son los sectores **nacionalistas** los más implicados en el proceso, se entiende que asuman la dirección del órgano de representación de la sociedad civil (CDPB), y que logren introducir muchos vectores de su discurso al debate local. En consecuencia, tras romper el aislamiento que los había sumido en la marginalidad desde la década de los sesenta, poco después, y ante la falta de voluntad de las autoridades para conceder recursos para la puesta en marcha de los proyectos, se sienten legitimados para radicalizar sus propuestas. Así, indirectamente, los nacionalistas asisten a la apertura de una estructura de oportunidad que los sitúa en el centro de una demanda histórica como la de creación de un departamento para Iparralde.

LA POLÍTICA DE INSTITUCIONALIZACIÓN

La reivindicación departamental está presente en Iparralde desde el mismo momento en que las provincias históricas de Lapurdi, Zuberoa y Behe-Nafarroa son integradas junto al Bearn en el Departamento de Bajos Pirineos (actualmente Pirineos Atlánticos). A lo largo de 200 años, por tanto, esta demanda es una constante que va a sustentarse sobre la base de diferentes concepciones del territorio:

- a) desde una primera perspectiva se identifica como sujeto de una cultura y de una afiliación étnica, y su expresión política fundamentará la apuesta institucionalizadora del nacionalismo desde 1963;
- b) una segunda visión territorial entiende el entorno local como un actor de desarrollo económico, de forma que la burguesía modernizante representada en la Cámara de Comercio vin-

cula -desde 1836- la creación de un departamento con la reordenación económica y la cohesión de Iparralde;

- c) la tercera de las interpretaciones del territorio entiende éste como agente político de un partido en expansión, lo que se concreta en la apuesta del Partido Socialista por el departamento, formación que observa en esta demanda un importante recurso movilizador (CHAUSSIER, 1997).
- d) Finalmente, esta interpretación instrumental se transforma en otra más política que se concreta en la estrategia descentralizadora o desconcentradora fuertemente arraigada en la formación socialista.

Entre 1994 y 1997 encontramos una serie de procesos, dinamizados aisladamente por diferentes actores, pero que generan oportunidades para el resto. En primer lugar, un colectivo que aglutina a un centenar de electos de todas las tendencias a excepción del Frente Nacional, la **Asociación de Electos** (AED), elabora un marco discursivo (AED, 1997) que es aceptado por el conjunto de sus afiliados. De esta forma, se complementan en un mismo ideario las tres interpretaciones del territorio, aunque la dimensión económica (departamento = desarrollo) continúe primando sobre la perspectiva identitaria (departamento como garante de la cultura vasca) y la interpretación política (departamento como representación territorial). En paralelo, y sobre la base de un discurso ya unificado, la AED inicia un proceso de seducción hacia el cuerpo electivo que se concreta 1) en el voto en pro del departamento (1996) por parte de la Asamblea de Alcaldes del País Vasco, 2) en los resultados favorables de la consulta realizada entre el conjunto de consejos municipales (1997-1999), y 3) en la asunción de la demanda por parte del CDPB (1999).

A su vez, el **PS** trata de recuperar su centralidad local retomando la reivindicación departamentalista, de forma que su máximo dirigente y entonces candidato a la Presidencia, Leonel Jospin, se pronuncia en 1995 a favor de la institución «si una mayoría de los electos así lo exigiese». Sobre la base de este renovado compromiso, la socialista Nicole Pery logra el puesto de diputada en las legislativas de 1997 contra todo pronóstico.

Finalmente, **Abertzaleen Batasuna**, tras un profundo debate, opta por asumir la reivindicación departamental. Se abandona así la

postura defendida por una parte de su militancia que, siguiendo los postulados de Iparretarrak, exigía como paso táctico la institucionalización de Iparralde por medio de un Estatuto de Autonomía. Un magistral giro que bien merece una explicación más pormenorizada.

Como apuntan algunos autores (IBARRA & LETAMEDIA, 1999), la naturaleza de los nacionalismos confiere a sus organizaciones políticas un fuerte componente movimentista. En su **dimensión identitaria**, Abertzaleen Batasuna selecciona claramente a) los registros espaciales que relacionan a su grupo con el territorio étnico, b) los temporales entendidos en clave utópica, y c) los culturales, sustentados en la especificidad lingüística vasca: orientando todos ellos al objetivo estratégico de la independencia y la unidad territorial de Euskadi norte y Euskadi Sur. Sin embargo, en su vertiente externa, Abertzaleen Batasuna debe plegarse a las exigencias de una dimensión **instrumental-racional**. Ello le obliga a superar los **estrechos límites étnicos** implicando al conjunto del territorio en sus reivindicaciones. De ahí la necesidad de implementar una táctica de mínimos adecuada a su débil peso específico en la sociedad: la asunción de la reivindicación departamental. En paralelo, su capacidad de incidencia en el ámbito social va a venir determinada por su lenta consolidación interna. Este proceso de institucionalización alimenta, sin embargo, las tendencias sistémicas. Pero también puede hacer entrar en conflicto la vertiente interna del colectivo nacionalista -identidad independentista-, con la externa -movilización instrumental racional en base a la reivindicación departamental-¹⁵.

▼ La Estrategia de AB desde 1997

Intimamente ligado a la necesidad de superar los límites étnicos que se derivan de la dimensión instrumental-racional, Abertzaleen Batasuna define de forma clara una estrategia departamentalista que se sustenta en tres etapas-objetivo claramente diferenciadas:

- a) situar a esta formación en el centro de la reivindicación;
- b) generar después un amplio movimiento que socialice la demanda intentando lograr una mayoría social departamentalista;
- c) generalizar una dinámica de desobediencia civil que haga imposible el mantenimiento del statu quo.

Sobre estas bases, el 30 de enero de 1999, AB congrega a 6000 personas en las calles de Baiona en la primera gran manifestación a favor de esta institución, con lo que a nivel público logra convertirse en el **referente** de la demanda. Paralelamente, desde esta formación comienzan a establecerse contactos con el resto de actores, dándose forma definitiva al movimiento social que cristaliza en el «Llamamiento de los 100»; colectivo compuesto por representantes de la mayor parte de formaciones políticas (AB, UDF, RPR, PS, Verdes, PNB, EA), grupos económicos (Cámara de Comercio, los sindicatos CFDT, ELB, y Ofizialeak), y la totalidad de asociaciones culturales de Iparralde.

De esta forma, el conjunto de actores que hemos mencionado inicia una **dinámica de movilización** cuyo punto álgido es la celebración de la manifestación más numerosa celebrada en las calles de Baiona desde el final de la ocupación nazi: 13.000 personas exigen un departamento Pays Basque el 9 de Octubre de 1999. Como colofón, en esas fechas se da a conocer una encuesta según la cual el 67% de la población de Iparralde estaría de acuerdo con la creación del departamento Pays Basque (CSA, 1999).

Pero, ¿cómo es posible que en sólo 20 años se hubiese pasado del cierre total de instituciones locales a las demandas de los sectores departamentalistas, a la apertura que hemos apuntado en las instituciones locales; o de la apatía generalizada y de la desmovilización casi absoluta de 1980, a una movilización de características tan masivas a finales de los 90?. Y más aún, ¿cómo se explica que a finales del siglo XX confluyan los dispares intereses del abertzalismo, de los sectores económicos y sindicales, de los socialistas, y de los pequeños electos de centro-derecha, hasta el punto de que se constituya un movimiento social que desarrolla una acción contenciosa como la que protagoniza el Llamamiento del 9 de octubre?. Para responder a ambas preguntas, debemos detenernos en la estructura de oportunidad política que encontramos entre 1997 y 1999.

En este sentido, la difusión de las oportunidades derivada de la acción que desarrolla cada uno de los actores pro departamento de 1994 a 1999 se une a la apertura de la **estructura de oportunidad política** (EOP) en el ámbito local.

La Estructura de Oportunidad Política

Son un conjunto de variables que explican la razón por la que un determinado movimiento social logra que su estrategia cuaje, mientras que en otros contextos, con el mismo discurso y la misma fortaleza organizativa, otro movimiento social fracasa en sus objetivos. Siguiendo los esquemas analíticos de autores como TARROW (1997) o KRIESI (1999), observamos cómo esta EOP se caracteriza:

- a) por un incremento de las *posibilidades de acceso a los círculos de reflexión territorial* (CDPB) y a las instituciones representativas del territorio (Asamblea de Alcaldes);
- b) por una *nula capacidad de implementación* de las políticas públicas de desarrollo que retro-alimenta las posturas de los que pretenden la escisión del departamento;
- c) por una *correlación de fuerzas favorable* al movimiento gracias a la importancia y el paulatino incremento de los actores que se alían a la demanda;
- d) por la existencia de *alineamientos inestables* en las elites de centro y derecha que, bien como consecuencia de un intento de desgastar a los socialistas por sus contradicciones internas, o bien por la necesidad de no aislarse de una ciudadanía cada vez más definida, paulatinamente van mitigando sus posicionamientos anti-departamentalistas;
- e) por una clara *división entre las elites locales* y gubernamentales.

Sin embargo, el ámbito local también muestra la existencia de determinados «cierres» en la estructura de oportunidad, como lo refleja el papel de algunos notables y organismos para-institucionales (CEPB), que intentan cortocircuitar los argumentos escisionistas. De la misma forma, el análisis de la estructura de oportunidad a **nivel nacional** evidencia los límites de la demanda. En este sentido, la propia naturaleza del Estado, fuerte y excluyente, desincentiva cualquier forma de acción colectiva contenciosa (DUYVENDAK, 1995).

En definitiva, la EOP se concreta en una **situación contradictoria** entre (a) una importante difusión de las oportunidades de unos actores a otros a nivel interno, (b) una gran apertura local, y (c) un cierre casi absoluto a escala nacional que únicamente se mitiga por el compromiso cada vez más explícito de las bases del Partido Socialista en Iparralde. Así, los actores que habían actuado aisladamente desde 1994 van tomando conciencia de la necesidad de uni-

ficar su trabajo para modificar la correlación de fuerzas a nivel nacional. Y esta sensibilidad cooperativa confluye con la estrategia diseñada previamente por Abertzaleen Batasuna.

A pesar de la masiva manifestación convocada por el «Llamamiento de los 100», los resultados serán exiguos. Así se entiende que el movimiento radicalice sus posiciones hasta el punto de que llegue a amenazar a los responsables del centro con la puesta en marcha de una estrategia de desobediencia civil de masas. Sin embargo, el testigo desobediente será recogido por otro colectivo, éste directamente organizado desde las filas de Abertzaleen Batasuna: el movimiento «Demo».

En cualquiera de los casos, e independientemente de que no llegue a concretarse tal y como había sido prevista la tercera de las etapas definidas por el partido abertzale¹⁶, el contexto de partida con el que se encuentra el colectivo «Demokrazia Euskal Herria-rentzat» (democracia para el País Vasco) es ampliamente favorable para garantizar la repercusión social necesaria de las **acciones disruptivas** que desarrolla. Por una parte, los desobedientes gozan de la legitimidad derivada del hecho de que un colectivo (el «Llamamiento de los 100») en el además de los abertzales, también también se ven representados los cargos del centro derecha o el Partido Socialista; un grupo que asume dialécticamente la necesidad de dar un salto cualitativo de la acción convencional a la desobediencia civil. Por otra parte, el nivel de simpatía de la reivindicación permite que la actividad disruptiva desarrolle al máximo sus potencialidades (TARROW, 1997). Así, acciones como el robo de las sillas de los 21 electos vascos en el Consejo General de los Pirineos Atlánticos, el «secuestro» de dos docenas de «Mariannes», el cambio de señales viarias monolingües por otras bilingües... se presentan como un claro desafío a las autoridades, generan un alto grado de incertidumbre en el Estado, y provocan importantes niveles de solidaridad entre los actores que apoyan la demanda.

A diferencia de la estrategia histórica en el nacionalismo vasco (convencional para el nacionalismo moderado -elecciones, manifestaciones, reuniones,...-, y convencional, pero también violenta para el nacionalismo radical), los Demo desarrollan una serie de **acciones disruptivas** para alcanzar lo que ellos definen como «**objetivos asequibles**». Entre ellos se encuentra la oficialización de la lengua vasca y la institucionalización de Iparralde.

- Por una parte, como sabemos, la Constitución francesa señala que la lengua de Francia es el francés. Por esta razón, no se permite la utilización del euskera en la administración pública o se dificulta su enseñanza en las escuelas estatales...
- Por otra parte, como hemos visto, la segunda de las demandas -institucionalización- recoge un sentido mayoritario de la ciudadanía, importante para los nacionalistas en la medida en que la creación de un Departamento se entiende como la primera etapa en mayores cotas competenciales.

En el primero de los casos, los Demo asumen las preconizaciones del Consejo de Desarrollo y el Consejo de Electos (concretamente las propuestas del Esquema de Ordenación), que solicitaban medidas como la señalización bilingüe o la promoción de la lengua vasca en los servicios públicos. Unas propuestas consensuadas por los electos y representantes sociales, económicos y culturales, que sin embargo no había satisfecho la administración. Por ello, y ante el inmovilismo de las autoridades, los Demo tratan de ponerlas en práctica. Así sucede en el caso de la señalización de las carreteras, cuando retiran decenas de señales monolingües y las sustituyen por otras bilingües. De la misma forma, desde 2001 centran todos sus esfuerzos en la concreción de una estrategia de promoción de la lengua vasca en la compañía pública de ferrocarriles SNCF. Entre las acciones que realizan se va observando una cierta graduación: del cambio de rótulos se pasa a la ocupación de las estaciones de tren, y de ahí a las suspensión momentánea del tráfico encadenándose a las vías, hasta que finalmente, en marzo de 2003, varios centenares de personas realizan una manifestación por las vías del tren, haciendo caso omiso a las amenazas de la Policía, paralizando el tráfico ferroviario.

De la misma forma, los Demo intervienen de forma determinante en la demanda institucional con dos asombrosas acciones. A comienzos de 2001, una veintena de desobedientes logran sustraer los 21 escaños de los electos vascos de la sede del Consejo General de los Pirineos Atlánticos (sede del Departamento en el que se inserta, junto al Bearn, el País Vasco Francés), para «aportar las sillas necesarias para la institución vasca». De la misma forma, varios meses después, estos desobedientes sustraen de una biblioteca de fuera del País Vasco (Pau) las actas de una institución anterior a la Revolución, en las que se recoge la deliberación de los electos vascos en 1790, reclamando a las Cortes Constituyentes de Francia un departamento propio. El objetivo de esta acción era exigir la apertura en el País Vasco de unos archivos que recopilen sus documentos históricos. De su creación -dicen- depende la devolución de un histórico documento que todavía permanece en las manos de los desobedientes.

Con estas acciones, como hemos apuntado, este colectivo muestra los tres elementos que confieren una **especial relevancia** a este tipo de acción colectiva (Tarrow, 1998):

- La **capacidad de desafío** se refleja en las características de los actos descritos, de forma que el movimiento Demo muestra una sorprendente habilidad para ridiculizar dos de las instituciones con mayor prestigio a nivel local: el Consejo General y sus archivos departamentales.
 - El segundo de los rasgos, el **fomento de la solidaridad**, está íntimamente ligado con la popularidad sus reivindicaciones. En este sentido, la rueda de prensa convocada con motivo del procesamiento de 15 de los militantes responsables del robo de las actas del Biltzar se acompaña de un manifiesto de apoyo firmado por 24 historiadores, abogados, notarios y profesores de la universidad del País Vasco Francés.
 - Finalmente, la capacidad para generar **incertidumbre** se deriva de la amenaza de violencia que comportan estos actos disruptivos. En este sentido, el recuerdo de la actividad desarrollada durante casi tres décadas por una organización como Iparretarrak llama la atención sobre la existencia de un caldo de cultivo que podría reproducir formas de acción
-

colectiva más radicales si los niveles de frustración aumentasen como consecuencia de la cerrazón de las autoridades.

▼ **La importancia de los Demo**

Por último, el papel de los Demo es determinante en el escenario político de Iparralde. Como veremos, logran mantener la llama disidente entre 2000 y 2003, periodo de recomposición del movimiento departamentalista. Además, se convierten en uno de los núcleos de socialización del nacionalismo, atrayendo a sectores juveniles a dinámicas contenciosas cada vez más radicales. Finalmente, condiciona la estrategia de los otros actores de Iparralde, y hasta de Euskal Herria, desde dos puntos de vista: primero, muestra las potencialidades de la desobediencia a colectivos que desarrollaban una estrategia convencional (como veremos en el caso de Batera); segundo, muestra las potencialidades de la desobediencia a los que se apoyaban en una estrategia violenta, presentando una nueva alternativa hasta ese momento apenas explorada.

En definitiva, a mediados de 2000 se asiste al punto álgido de un **ciclo de protesta** iniciado entre 1994 y 1997: a) se observa una amplia intensificación del conflicto, b) se hace patente la total difusión sectorial de la demanda, c) se muestra una gran difusión geográfica de la reivindicación, de forma que el movimiento social departamental supera los límites urbanos de la acción contenciosa. Finalmente, la muestra evidente de esta fase ascendente del ciclo movilizador se refleja d) en la aparición de contra-movimientos dinamizados por las direcciones de la UDF y el RPR.

Sin embargo, y a pesar del éxito reivindicativo, el movimiento social unitario no es capaz de mantener la actividad como consecuencia de sus límites organizativos, y de una serie de cambios en la estructura de oportunidad. En cualquiera de los casos, a comienzos de 2003 se inicia un nuevo ciclo movilizador como consecuencia de la apertura de oportunidades que supone el inicio del debate de descentralización puesto en marcha por el Gobierno de Raffarin.

▼ **En conclusión**

Y sobre todo, se debe subrayar que los nacionalistas se convierten en el núcleo dinamizador de la reivindicación, hasta el punto de que de ahora en adelante, podrán imponer a los electos socialistas y muchos cargos del centro y la derecha la incorporación a la reivindicación escisionista de cuestiones identitarias como la demanda de reconocimiento oficial de la lengua vasca. Algo que será aceptado por todos, hasta el punto de que en la actualidad la máxima representación de Iparralde, la Presidencia del Consejo de Electos, las haya asumido, en claro contraste con la situación de las pasadas décadas.

5

Las nuevas perspectivas para el abertzalismo

Como hemos visto, debe esperarse a la tercera de las reacciones periféricas para que se estructure una primera respuesta nacionalista organizada en la década de los sesenta. En cualquiera de los casos, la influencia del nacionalismo de Hegoalde -por su fortaleza y su mayor desarrollo ideológico- complica aún más el lógico desarrollo de todo movimiento nacionalista.

Así, además de las líneas de fractura lógicas que dividen los nacionalismos en función de la posición que las diferentes organizaciones asumen en torno al clivaje izquierda/derecha, el nacionalismo también se divide en Iparralde en función de si acepta o no los postulados de la Izquierda Abertzale. Como decíamos, el carácter progresista del abertzalismo en el norte explica esta influencia del MLNV en la división entre a) Euskal Batasuna, que asume en un primer momento la lógica del «frente prioritario», rechazando la actividad de IK, aunque acepte la de ETA en Hegoalde, y b) EMA, que rechaza la intromisión de la Izquierda Abertzale, planteando que Iparralde es un marco autónomo de lucha; razón por la cuál apoya la actividad de IK frente a los postulados del MLNV. Un panorama que se complica por la voluntad de las formaciones moderadas de extender su ámbito de actuación al norte creando sendas sucursales del PNV y EA en Iparralde.

A pesar de todo, a mediados de los 90, el nacionalismo del norte inicia una estrategia de confluencia, que se ve facilitada por la auto-crítica de la Izquierda Abertzale sobre su actitud para con este territorio. En consecuencia, paulatinamente se consolida Abertzaleen Batasuna como movimiento político referencial del abertzalismo en el norte. Este grupo define una línea posibilista que permite ubicarle en el centro de dos de los debates que más han mediatizado el escenario político: las estrategias de desarrollo y la demanda institucional. En este sentido, tras décadas de acción abertzale mediatizada por discursos externos, la institucionalización de Abertzaleen

Batasuna asienta una práctica que pasa por la instrumentalización de dinámicas con una amplia aceptación social. Y gracias a ellas trata de inocular ciertas dosis de abertzalismo que sean asimilables en una sociedad hasta fechas recientes vacunada contra toda respuesta periférica. De esta forma, los abertzales son capaces de introducirse primero en los círculos de reflexión de las políticas públicas de desarrollo y del debate institucionalizador, para convertirse después en la pieza esencial de cualquier dinámica que pretenda llevarse a cabo.

Tras este repaso de lo presentado hasta este momento, a continuación trataremos de apuntar someramente una serie de pistas que nos permitan acercarnos a la posible evolución del nacionalismo en estos territorios. Así, 1) analizaremos los resultados obtenidos en las cantonales de 2001, que marcan punto álgido del nacionalismo en el escenario político-electivo; 2) nos acercaremos a las nuevas líneas de fractura que se han concretado en la escisión entre AB y Batasuna; 3) observaremos los límites del nacionalismo moderado visualizados con el surgimiento de un nuevo colectivo vasquista, Elgar-Ensemble; y 4) detallaremos, a grandes rasgos, la línea estratégica que las formaciones nacionalistas han definido al albur de la nueva estructuración del movimiento departamental en torno a la plataforma Batera.

En cualquiera de los casos, creemos que es imprescindible detenernos previamente para delimitar los cambios que se han dado en estas décadas en el sentimiento de pertenencia: unos cambios identitarios que, creemos, están en la base del nuevo escenario en el que nos encontramos.

LOS CAMBIOS EN LA IDENTIDAD:

Recapitulando lo que hemos apuntado hasta este momento, podríamos definir una serie de cambios en el sistema político vasco que permitirían aventurar un potencial afianzamiento del sentimiento de pertenencia vasco en Iparralde a corto-medio plazo.

Como hemos visto, estos territorios conservan hasta muy entrado el siglo XX un **modelo de relaciones asentado en unas pautas culturales tradicionales propias**. A pesar de que tras la revolución no surgen elites económicas capaces de mediatizar los símbolos

étnicos dando el salto hacia una movilización etno-política en clave nacionalista -como sucede en Bizkaia y Gipuzkoa- la entente formada por un estamento religioso con amplio poder local y las clases populares, permite la supervivencia de las expresiones vasquistas más allá de lo que sería previsible habida cuenta de la fortaleza del proceso de construcción del Estado francés.

Sin embargo, la **crisis de la sociedad secular** se une en la primera década del siglo XX a) con los efectos de la universalización de la enseñanza obligatoria en Francés, b) con un nuevo modelo de relaciones centro-periferia que basculan en torno a unos notables que asumen la concepción centralista del Estado, c) con una profunda desvertebración interna del espacio vasco entre una costa que presenta gran dinamismo y un interior que languidece, d) con la ruptura de unas pautas de desarrollo económicas asentadas en la tradicional preponderancia del sector agrario, y e) con la participación de amplios sectores de la juventud en dos guerras en las que matan y mueren por una nación que comienzan a descubrir.

De esta forma, **la entrada del vasco en la modernidad** supone el redescubrimiento de una nueva identidad -francesa- que se contrapone a un anterior sentimiento de pertenencia -«euskaldun»- identificado a partir de ese momento con la tradición y lo arcaico. En consecuencia, se produce una ruptura total de las anteriores pautas de socialización, reflejada en la crisis de la transmisión del euskera de padres a hijos, en la desaparición de determinadas expresiones culturales como las maskaradas... En definitiva, se asume la modernidad desde la perspectiva de la racionalidad, la instrumentalidad, y la francidad.

Esta situación, sin embargo, contrasta con la actual **efervescencia del sentimiento de pertenencia** que se observa fundamentalmente entre los representantes sociales, culturales, económicos y políticos, pero también en la ciudadanía del Pays Basque. Asistimos, a la entrada de este siglo XXI, a una serie de elementos que configuran, aparentemente, un panorama completamente diferente al que cualquier observador podría haberse encontrado sólo hace dos décadas:

Frente a la anterior languidez de las expresiones festivas, parecería que éstas gozan de actualmente de una mayor vitalidad (Itzaina & Ikardo, 1998). De la misma forma, mientras que el componente simbólico de algunas de estas expresiones (tal es el caso de las

Pastorales) se centraba en el re-fortalecimiento del sentimiento de pertenencia francés hasta fechas recientes, en la actualidad se observaría cómo éstas se fundamentan en la recuperación del «orgullo» de lo que es ser vasco, trascendiendo paulatinamente la concepción provincial sobre la que se sustentaban, para adentrarse en la reconstrucción del imaginario de una comunidad vasca transfronteriza (Haritschelhar, 1986; Fourquet, 1990; Fernández, 1993, Etchecopare, 2001).

Frente al palpable rechazo de la sociedad y los electos a la institucionalización del País Vasco por medio de un departamento en los 80, asistimos actualmente a la consolidación de un espíritu escisionista que reivindica la creación de un Departamento Pays Basque, trascendiendo los cleavages políticos, económicos y territoriales (Chaussier, 1997, 1998, 2002; Ahedo 2003).

Frente al rechazo a cualquier puesta en cuestión de una concepción lingüística unívoca consagrada en el artículo 2 de la Constitución (la lengua de la República es el Francés), nos encontramos con el actual acuerdo sobre la necesidad de garantizar la existencia del euskera a través de su co-oficialización (CDPB, 2003; CEPB, 2002 y 2003).

Frente a la dimensión localista de una acción política sustentada en los límites territoriales de un mandato electivo asentado en el municipio, el cantón, o a lo sumo la circunscripción, se impone en la actualidad la lógica territorial vasca consagrada gracias a las dinámicas de desarrollo que se inician en 1992 (Chaussier, 2002; Ahedo, 2003; Ahedo, 2003b).

Sobre la base de la reflexión colectiva que protagonizan las elites locales, sociales, culturales y políticas del País Vasco (de Francia) desde esa fecha, se asume, finalmente, la importancia del **sentimiento de pertenencia**, como instrumento fundamental para superar las fracturas del territorio vasco: a) como eje vertebrador entre la costa y el interior, b) como instrumento facilitador de la cooperación transfronteriza, c) como catalizador de las sinergias locales, d) como fundamento de la reivindicación institucionalizadora, e) como elemento diferenciador respecto al Bearn y el resto de Aquitania, o f) como argumento justificativo de la especificidad de una dinámica de desarrollo potenciada en un primer momento desde las autoridades del centro (CDPB, 1997, 2000, 2003).

▼ El resurgimiento de la Identidad vasca

En la década de los noventa, parece que comienza a superarse la crisis de la identidad vasca gracias a una serie de fenómenos, entre ellos, 1) la búsqueda de referentes locales de la ciudadanía para responder a uniformización cultural provocada por la globalización; 2) los efectos de la cooperación transfronteriza, que permiten a los actores de Iparralde visualizar los límites de su territorio y las potencialidades del regionalismo, 3) la consolidación de las unidades locales en Francia como ejes del desarrollo.

Pero sobre todo, es determinante la estrategia de ordenación y de institucionalización, en la medida en que clave económica sobre las que se sustentan se une con una dimensión identitaria. En ambos casos, el sentimiento de pertenencia es considerado por todos los actores como un activo que facilita el desarrollo de Iparralde y explica su necesaria institucionalización.

Sobre estas bases, y habida cuenta del papel del nacionalismo vasco en estas dos dinámicas, se entiende el resurgimiento de la identidad vasca que puede observarse en las expresiones festivas, en el apoyo a la cultura y lengua, en la apuesta departamental, o, más concretamente, en el incremento prolongado de votos de los abertzales

LA NUEVA IDENTIDAD PAYS BASQUE

Pero, además de la identidad específicamente vasca, en el caso de Iparralde asistimos a un curioso fenómeno. Tradicionalmente, en todo conflicto periférico se da un enfrentamiento bipolar entre dos identidades: una institucionalizada (identidad francesa - Estado francés) y otra que busca su objetivación política (identidad vasca - Estado vasco / Autonomía / departamento). Pero, en nuestro caso, a ambas se añade un tercer modelo de pertenencia, a caballo entre las dos. Así, **la identidad Pays Basque** se asienta en la cultura y lengua vasca para demandar el reconocimiento territorial de Iparralde. Pero este reconocimiento asume de los principios republicanos, y por tanto, acepta la inserción de Iparralde en Francia. La identidad Pays Basque podría resumirse, en consecuencia, en la frase «vascos en Francia, franceses en Iparralde».

▼ La identidad Pays Basque

Es comprensible identificar este sentimiento de pertenencia con la identidad múltiple de quienes se sienten en Hegoalde «tan vascos como españoles». Sin embargo, no creemos que esta identificación sea acertada: primero, mientras que la identidad múltiple vasco-española pone el acento, en la mayor parte de los casos, en la segunda parte del binomio, la identidad Pays Basque se apoya en la vasca; segundo, mientras que la identidad múltiple se define a partir de dos identidades consolidadas históricamente, la identidad Pays Basque resurge en un contexto de hegemonía identitaria francesa; tercero, y relacionado con lo anterior, mientras que la identidad múltiple tiende a subsumirse en Hegoalde en la española, por el contrario, la Identidad Pays Basque podría llegar a fusionarse con la vasca, refortaleciéndola.

¿En qué se concreta esta identidad Pays Basque?. Digamos que en la resolución de varias dicotomías: frente a la desvertebración local, en la **unidad territorial** de Iparralde; frente a la inexistencia administrativa, en la **demanda departamental**, frente a la uniformidad republicana en la **especificidad vasca**. No cabe duda de que el reconocimiento de Iparralde, la vertebración entre la costa y el interior, y la asunción de la diferencialidad vasca son tres de los elementos que delimitan el discurso de las formaciones abertzales, y más genéricamente, de los ciudadanos de este territorio que se sienten vascos. Sin embargo, muchos representantes políticos de Iparralde, como por ejemplo Inchauspé (RPR), Maitia (PS), Gimenez (UDF) o Lissar (Verdes) también aceptan estos tres elementos, sin definirse como abertzales. Ciertamente, su posición es difícilmente comprensible si asumimos el conflicto identitario en Iparralde en clave dicotómica: la vasca frente a la identidad francesa. En consecuencia, debe haber un espacio intermedio, una identidad «tampón» que podríamos definir como vasquista y republicana.

▼ Identidad vasca y republicana

Republicana en la medida en que quienes abanderan esta forma de entender el sentimiento de pertenencia en Iparralde lo hacen sin negar el statu quo nacional, y vasca en la medida en que estos actores exigen la objetivación vasca por medio de un departamento y la oficialización del euskera, en ocasiones enfrentándose a las direcciones de sus propias formaciones.

A nuestro juicio, esta identidad Pays Basque, aunque está históricamente presente en Iparralde -como hemos visto cuando hemos analizado la relación entre la democracia cristiana y la cultura vasca-, sin embargo, eclosiona en la década de los noventa por varios elementos.

En primer lugar, la dinámica de desarrollo hace **objetivo el territorio** (Pays Basque), a pesar de que en un primer momento no postule su institucionalización. Y tras esta objetivación, se define el marco de intervención política: el Pays Basque. Y a pesar de que Iparralde continúa siendo una entelequia desde el punto de vista institucional, todos los actores, desde los representantes del Gobierno a los nacionalistas, pasando por los electos, admiten que este espacio es el marco de la territorialización de las políticas públicas. En definitiva, como apunta Pérez-Agote (1999) la definición por parte de los actores de un agregado como agregado social (Pays Basque) es preformativa en el sentido de que está generando este agregado social (políticas públicas de desarrollo), produciendo y reproduciendo así la conciencia de pertenencia (identidad Pays Basque).

Pero esta definición diferenciada del espacio local como Pays Basque no solo es propiedad de los actores locales, sino que se avanza un paso en los mecanismos de objetivación social de la definición grupal. Así, es la propia **administración** la que da carta de naturaleza a esta dinámica, poniendo en marcha el proceso Pays Basque 2010 primero, asumiendo la creación del Consejo de Electos y el Consejo de Desarrollo después, y normativizando la estrategia de desarrollo, finalmente, con la firma del CIADT de 1997, el Contrato de Plan de 2000 y la Convención Específica (n.b. la propia denominación del documento) en 2001¹⁷.

Como decimos, en 1995 se pone en marcha la estructura bicéfala que concita en su seno las voluntades de la sociedad civil (Consejo de Desarrollo) y del cuerpo político (Consejo de Electos). Ambas

redes delimitan los ejes sobre los que se sustenta el desarrollo de Iparralde. Y curiosamente, éstos son los **ejes** sobre los que había definido la estrategia de reafirmación identitaria el nacionalismo vasco durante las décadas anteriores: defensa y promoción de la lengua y culturas vascas, articulación entre la costa y el interior, y relaciones transfronterizas

Pero más allá de en la dimensión institucional, la hipótesis del surgimiento de una identidad Pays Basque, puede observarse en **otros ámbitos**: en el refortalecimiento de las expresiones culturales vascas¹⁸, en el cambio de actitud de la población respecto a la enseñanza del euskera, en el espacio comunicativo (surgimiento de La Semaine du Pays Basque, demanda de incorporación de Zuberoa a la edición Pays Basque de Sud-Ouest, Radio France Pays Basque), en la estructuración de los actores económicos y políticos (CCI de Baiona, ELB, CFDT Pays Basque, PS Pays Basque,...), en la vertebración de las estructuras intercomunales (Biltzar de Alcaldes del Pays Basque, Sindicato Intercomunal de Apoyo a la Cultura Vasca), en el ámbito estrictamente económico (Herrikoa, Hemen, Euskal Herriko Kola Alternatiboa, IparLait, Akerbel

tz...) o el deportivo (Biarritz Olimpique-Pays Basque, Tour de France).

Por otra parte, tendríamos que analizar el discurso de los grandes electos de Iparralde, para tratar de entender dónde, si no es en el surgimiento de la identidad Pays Basque, está la razón del cambio de actitud de Inchauspé, Lamassoure, Grenet, respecto al departamento vasco, la oficialización del euskera y la capitalidad de Baiona respectivamente...¹⁹

Todavía es pronto para poder definir los elementos que delimitan esta identidad Pays Basque, habida cuenta de que, a diferencia de la identidad vasca y la francesa, carece, por ahora, de un **movimiento político** consolidado que la mediatice. Sin embargo, esto puede cambiar pronto, ya que recientemente hemos asistido a un acontecimiento que no ha pasado desapercibido en Hegoalde: la presentación de una nueva formación en Iparralde, **Elgar-Ensemble**, capitaneada por significativos electos institucionalistas cercanos a la democracia-cristiana de la UDF.

▼ **Elgar-Ensemble: la expresión política de la identidad Pays Basque**

La novedad de este partido está en que, en lugar de definirse en base a claves tradicionales, asienta su acción en el reconocimiento institucional y cultural de Iparralde. Como señala uno de sus dirigentes, Peio Labegerie, el objetivo de esta formación, que se presenta a las elecciones cantonales de marzo, es tratar de cubrir un espacio que queda entre dos tipos de formaciones implantadas en Iparralde: las de identidad francesa y las nacionalistas vascas: «queremos ser un puente entre las dos civilizaciones que existen en Ipar Euskal Herria: franceses, euskaldunes y aquellos que se sienten las dos cosas a la vez», nos dice. ¿De qué estamos hablando sino es de la primera expresión política de la nueva identidad que parece que se vislumbra en Iparralde?.

Pronto volveremos sobre esta cuestión...

LA CONSOLIDACIÓN DEL NACIONALISMO

Quizá la mejor de las pruebas que podamos aportar sobre la aludida consolidación de la identidad vasquista y del abertzalismo organizado sean sus **resultados electorales**. En este sentido, las elecciones cantonales de comienzos de 2001 van a consolidar la tendencia al alza de los abertzales, que logran el mayor número de votos obtenidos hasta la fecha en unas elecciones municipales y al Consejo General. Así, más de 10.000 electores apoyan con su voto las listas de Abertzaleen Batasuna, lo que supone un 12% del censo²⁰.

▼ **Las cantonales de 2001**

Desde el punto de vista cualitativo, estas elecciones municipales suponen un importante incremento de la presencia abertzale en los consistorios de Iparralde, con muchos consejeros municipales más que en el anterior período. De la misma forma, AB rompe con el histórico mito sobre la imposibilidad de gestionar y dirigir las instituciones: dos electos de la lista abertzale de Baiona entran en el Consejo Municipal, sumándose a los dos de la lista unitaria de Grenet; Iriart se erige como máximo mandatario de una de las pocas poblaciones de más de 3.500 habitantes, Hiriburu; y Jean Michel Galant logra el puesto de Consejero

General en el Cantón de Baigorri al obtener la mayoría cualificada en la segunda vuelta de las elecciones departamentales.

Por lo tanto, parecería que se están abriendo una serie de oportunidades para los nacionalistas en el País Vasco de Francia. Sin embargo, si bien parece cierto de que está consolidándose el vasquismo en el Pays Basque, todavía estamos lejos de que éste de paso a un amplio compromiso político en clave nacionalista. De la misma forma, esta exposición obvia variables determinantes que pueden condicionar la consolidación de estas formaciones (entre ellas podríamos subrayar los efectos de la extensión de la violencia de ETA a estos territorios, o situaciones electorales excepcionales a nivel nacional como sucedió tras las pasadas Presidenciales,...). Sin embargo, de lo que no cabe duda es que en estos comienzos del siglo XX nos encontramos con un panorama cualitativamente diferente al de la década pasada, cuyo elemento más significativo es el hecho de que el nacionalismo se ha ganado un lugar privilegiado en el sistema político-electivo del País Vasco de Francia.

LAS NUEVAS LÍNEAS DE FRACTURA DEL NACIONALISMO

Decíamos que Abertzaleen Batasuna define a finales de los 90 dos objetivos. Acabamos de ver cómo logra convertirse en el centro del debate sobre el desarrollo local y en la dinamizadora de una de las demandas sociales más amplias de la historia de Iparralde: la institucional. Pero también decíamos que existía una segunda aspiración: la superación de la lógica violenta en Euskadi.

Ciertamente, a finales de los noventa continúan presentes en Abertzaleen Batasuna varias tendencias en torno a la utilización de la violencia. Como hemos visto, algunos sectores históricos rechazan tanto la lucha armada de ETA como la de Iparretarrak por cuestiones éticas. Otros sectores consideran perjudicial la violencia de Iparretarrak en el País Vasco Francés, teniendo en cuenta el débil apoyo a las posiciones nacionalistas. Sin embargo, observan con cierta simpatía la acción de ETA en España. Finalmente, otros nacionalistas consideran que la lucha armada es un instrumento eficaz a ambos lados de la frontera. Habida cuenta de esta diversidad, Abertzaleen Batasuna trata de **abstraerse del debate** sobre la legiti-

midad o no de la violencia, sin llegar a tener una posición clara ante la opinión pública. Sin embargo, esta cuestión se modifica desde 1998.

Ese año, la fuerzas nacionalistas de la CAPV y la CFN -además de Ezker Batua y otros colectivos sociales- firman el **Acuerdo de Lizarra**, según el cual «*existe un conflicto político que enfrenta a Euskadi con España y Francia*». La violencia sería una manifestación de este conflicto, y en consecuencia, requeriría de una solución política. Este acuerdo es apoyado por ETA con una tregua, a la que se suma días después Iparretarrak. En ese momento, la ciudadanía vasca comienza a vislumbrar la luz al final de un largo túnel de más de tres décadas, en el que 1000 personas habían sido asesinadas, centenares torturadas, y decenas de miles detenidas por la policía o amenazadas por ETA (Ormazabal, 2003).

En cualquiera de los casos, estas esperanzas se desvanecen cuando, a finales de 1999, ETA rompe la tregua al considerar que no se habían dado suficientes avances por la «tibieza» del nacionalismo moderado (PNV y EA)²¹. Esta vuelta a las armas es criticada por parte de la militancia de Herri Batasuna. Y, ante el autismo de su dirección, que se niega a solicitar a ETA una nueva tregua, este grupo decide abandonar esta formación para constituir otro partido político (Aralar). Pero, en el caso de Iparralde, las consecuencias de la ruptura de la tregua serán mayores.

Así, al malestar de los militantes de Abertzaleen Batasuna por la actitud de ETA se une un elemento coyuntural. El nacionalismo radical del sur, tras auto-criticar su posición contraria a la violencia de Iparretarrak en los 80, comienza en los 90 una dinámica de acercamiento a colectivos homólogos del País Vasco Francés. Una estrategia que se concreta en la fusión de organizaciones juveniles, de defensa de los presos, culturales... de ambos lados de la frontera franco-española. En paralelo, la presencia de ETA en territorio francés se hace cada vez más evidente desde 1999, llegando incluso a darse enfrentamientos fortuitos entre miembros de la policía francesa y militantes clandestinos. Pronto comienza a especularse con la posibilidad del surgimiento de un nuevo grupo armado en Iparralde, o con la posibilidad de una intervención directa de ETA en Francia²².

▼ La nueva escisión

Justo en ese momento, Herri Batasuna propone su unificación con la formación nacionalista de izquierda de Iparralde, Abertzaleen Batasuna. Una propuesta que, ante los acontecimientos que acabamos de describir, es rechazada por la mayoría de su asamblea. De la misma forma, AB reacciona con un acuerdo de su militancia asentado sobre varios ejes: a) apuesta por la diferenciación política de AB respecto de Herri Batasuna, b) petición a ETA de una tregua y llamamiento a retomar el proceso abierto con el acuerdo de Lizarra. Una decisión que obliga al sector más cercano a Batasuna a abandonar esta formación, con lo que, a partir de ese momento, AB se siente libre de ataduras para implementar su propia estrategia.

En ese contexto, la organización armada de Iparralde (IK) va perdiendo paulatinamente presencia, hasta que a finales de 2000 realiza su último atentado. Por su parte, Abertzaleen Batasuna rompe con el cierto aislamiento social que provocaba su previa ambigüedad ante la violencia, con lo que continua reforzando su posición en torno a un amplio movimiento pro-departamento junto a representantes del Partido Socialista, de la UDF o del RPR.

En definitiva, la postura que asume Abertzaleen Batasuna tras la escisión, consensuada por el 80% de la militancia que decide permanecer en esta formación presenta, cuando menos, tres elementos que deben ser tenidos en cuenta:

- Por una parte, como ya hemos apuntado, Abertzaleen Batasuna se consolida como el **referente principal del abertzalismo en Iparralde**. De hecho, a pesar de los importantes lazos de adhesión simbólica de los militantes que deciden permanecer en AB con la Izquierda Abertzale, importantes sectores juveniles, y parte de los militantes más dinámicos asumen las consecuencias de la ruptura. De esta forma, a pesar de la sangría que supone la salida de un 20% de la militancia, probablemente constituida por el sector más comprometido, AB logra mantener los recursos humanos y militantes suficientes como para garantizar su continuidad. Paralelamente, los cuadros más referenciales del abertzalismo, entre ellos, históricos electos como Abeberry, Galant o Iriart, continúan en la formación.

- La línea estratégica definida en la Asamblea de Abertzaleen Batasuna, en la medida en que se asienta sobre la necesidad de iniciar un proceso soberanista no armado, siguiendo la senda definida en el proceso Lizarra-Garazi, supone la **ruptura de los lazos de adhesión simbólica** hacia ETA, sobre los que se asienta la histórica indefinición de AB respecto de la lucha armada. De esta forma, AB se libera de cualquier tipo de dependencia indirecta de una organización armada, con lo que se consolida definitivamente la primacía de la dimensión política sobre cualquier tipo de influencia militar.
- Sobre esta base, Abertzaleen Batasuna se encuentra en condiciones de **ampliar su base social** más allá de los sectores históricos del abertzalismo, incorporando a una parte de la población vasquista y progresista, que sin embargo no era capaz concretar su identidad política votando a Abertzaleen Batasuna por su indefinición sobre la violencia.

A pesar de todo, la escisión de Abertzaleen Batasuna y la creación de Batasuna en Iparralde genera una **nueva línea de fractura** en los nacionalistas de izquierdas de Iparralde. De esta forma, aunque la militancia de AB parece más cohesionada que en las décadas precedentes en torno a la nueva línea definida en su asamblea de 2001 -línea estratégica soberanista no armada-, recientemente hemos asistido a una serie de conflictos internos relacionados con la política de alianzas electorales.

Así, la estrategia en torno a las elecciones **cantonales** de 2004 ha hecho saltar ampollas en este colectivo. En un primer momento, AB asume como prioridad configurar entre todas las fuerzas nacionalistas una plataforma unitaria con la condición de la participación de todas las formaciones, y que sería definida sobre varios elementos como la apuesta por el derecho de autodeterminación, apoyo a las demandas de Batera... Una serie de planteamientos que fácilmente serían asumidos por el PNB, EA y Batasuna. Sin embargo, el mayor de los escollos se encuentra en la demanda de una tregua a ETA.

Ante esta tesitura, y teniendo en cuenta la intención del PNB de no participar en los debates -que opta por tomar una decisión sobre su participación en la posible plataforma unitaria una vez conociese el resultado de los encuentros- y de la negativa de Batasuna a

demandar una tregua a ETA, los delegados de las diferentes formaciones consensuan un borrador que es sometido al refrendo de sus respectivas asambleas. Sin embargo, AB rechaza el documento y decide presentarse en solitario.

Inmediatamente se ponen en marcha los aparatos de propaganda de las respectivos partidos para responsabilizar a los contrarios del fracaso. Y quien sale peor parada de esta situación es, precisamente, quien había tomado la iniciativa: AB. Ciertamente, no parece muy lógico que sus delegados asuman un acuerdo que «salvaba» el escollo de la tregua de ETA y que la militancia no lo refrende. Desconocemos cuáles han sido los debates internos que han llevado a esta decisión, pero creemos entender algunas de las razones.

Por una parte, resulta evidente que las **heridas** provocadas por la escisión todavía no han cicatrizado en algunos de los militantes de AB²³. En cualquiera de los casos, creemos que la explicación de estos acontecimientos está en una visión marcada por ciertas dosis de partidismo táctico. Así, la alternativa encontrada, que sorteaba de forma ambigua la demanda de tregua a ETA, podía disgustar a ciertos sectores históricos de AB, que «siempre» la habían rechazado, y que respiraban tranquilos con la solución de 2001. Por otra parte, participando en la plataforma unitaria, AB hipotecaba su capital político sin conocer cuál sería la posición del PNB. De esta forma, si este último decidía presentarse, AB debería «compartir» los resultados con Batasuna y EA, mientras que el PNB se erigía en la única alternativa nacionalista con marca propia. Y quizá AB no estuviese dispuesta a diluir un potencial electoral 8 veces superior al del PNB, EA o Batasuna en una plataforma unitaria, mientras que el PNB podría llegar a capitalizar en solitario sus propios resultados.

Independientemente de ello, lo cierto es que, además de provocar un evidente **sentimiento de frustración**, AB se ha visto dañada internamente. Así lo demuestra la reacción de la corriente interna Matalaz -dinamizada por históricos de IK como Bidart y Ttote Etchebest-, que ha criticado la falta de voluntad por alcanzar un acuerdo.

En definitiva, y a pesar de que AB parece ocupar una centralidad cada vez más clara en el escenario abertzale, siguen manteniéndose las diferencias internas y las crisis se suceden cíclicamente.

▼ Como hace 20 años

Y lo peor de todo es que, no cabe duda, la causa de estas crisis sigue siendo la extensión de discursos de Hegoalde a Iparralde: el del PNV que pone como condición para pactar con Batasuna la petición de tregua a ETA, y el de Batasuna, que se niega a dar ese paso. Dos discursos que se centran, no en la realidad de Iparralde, sino en la de Hegoalde, y que, sin embargo, como hace 20 años, siguen condicionando la unidad abertzale en Iparralde, hasta el punto de que algunos cada vez nos preguntemos más insistentemente si no será que el más peligroso de los amigos de Iparralde es Hegoalde...

LOS LIMITES DEL NACIONALISMO MODERADO

El gran ausente de este análisis, ya nos habremos dado cuenta a estas alturas, es el nacionalismo moderado del PNB y EA. No es algo premeditado, sino simplemente el resultado de su débil presencia en Iparralde. No queremos, sin embargo, eludir una cierta reflexión sobre la estrategia de estas formaciones, y sobre todo del PNB, que actualmente parece más asentada políticamente que EA. Desde nuestro punto de vista, la clarificación abertzale, concretada en la consolidación de AB, se enfrenta, sin embargo, a un importante déficit en Iparralde: la inexistencia de una alternativa nacionalista moderada.

Así, tras más de década y media de la creación Eusko Alkartasuna primero, y el PNB después, los resultados de las pasadas elecciones legislativas parecen apuntar no solo a la dificultad de implantación de este sector, sino incluso a un paulatino retroceso en sus posiciones. La explicación histórica de esta difícil implantación ya ha sido apuntada, y se encuentra en el contexto en el que surge el nacionalismo en Iparralde. Sin embargo, también debe constatar-se que parte de la responsabilidad de esta situación reside en la ausencia de la más mínima reflexión sobre las formas de potenciar el abertzalismo en Iparralde por parte del nacionalismo moderado de Hegoalde. Creemos que la realidad, en última instancia, está viciada desde el origen, ya que esta alternativa se estructura tímidamente en Iparralde como respuesta a la hegemonía del nacionalismo de izquierdas, estableciendo un discurso cuya razón funda-

mental de ser se asienta precisamente en esa lógica: la necesidad de diferenciarse de Abertzaleen Batasuna. De esta forma, a nuestro juicio, tratando de acercar a abertzales ya organizados en AB, se han **abandonado terrenos** abonados para la consolidación del PNB.

Ciertamente, esta última formación cuenta con una serie de potencialidades de las que carece Abertzaleen Batasuna. El ya comentado el poso vasquista que se observa entre determinados electos del centro-derecha podría concretarse en un refortalecimiento del nacionalismo moderado si se fuese capaz de seducir a esta élite, comprometidas hasta este momento en formaciones de identidad francesa. Determinados síntomas de este posible trasvase de cuadros comenzaron a vislumbrarse en la década de los noventa. En este sentido, el mencionado surgimiento de una identidad Pays Basque no podría sino favorecer al PNB, de haber sabido atraer a estos sectores, por ahora republicanos, pero cada vez más comprometidos con la objetivación cultural y política de Iparralde.

Por eso, desde nuestro punto de vista, el surgimiento de Elgar-Ensemble puede ser una muestra de los **límites del PNB**. Creemos, sinceramente, que los jeltzales no han sido capaces de trasladar a la ciudadanía vasquista y tradicionalista de Iparralde un importante capital con el que contaba el nacionalismo. No Abertzaleen Batasuna, sino el nacionalismo que gobierna en la CAPV: los efectos sociales de la gestión abertzale de una comunidad. Creemos que esta formación no ha sido consciente de su responsabilidad en convencer a la ciudadanía «de orden» de Iparralde, de que nadie mejor que quien se siente atado a su territorio puede gestionar una comunidad. No se ha sido capaz de captar la evolución de Francia, donde, a pesar de sus límites, el proceso de regionalización mostraba a la población que existían nuevos referentes (locales) de desarrollo. Poco a poco, las regiones tomaban cuerpo como órganos de ordenación local. ¿Y quién mejor que el PNV para mostrar su capacidad de gestión en la comunidad más importante económicamente de todo el Arco Atlántico?.

▼ Las oportunidades perdidas

El PNV gozaba de la mayor de las bazas políticas, y sin embargo, poco se ha hecho por evitar que, de forma malintencionada, se presente a la ciudadanía de Iparralde el espejo inverso de la realidad que tenía que haberse trasladado desde Hegoalde: una imagen oscura, crispada, conflictiva, desestructurada. Como la que se están encargando en trasladar determinados partidos y foros, ahora, en Iparralde... mientras el Lehendakari expone su propuesta en Londres, París, Madrid y Latinoamérica, y sin embargo, todavía no se ha presentado en uno de los territorios a los que alude el preámbulo de su texto. Los portavoces del Plan en Iparralde, por ahora, han sido Sabater y Sarkozy.

Y mientras tanto, en los hornos de Iparralde se cocía **un nuevo movimiento** -Elgar Ensemble- cuyos receptores serán aquellos a los que debía haber llegado el PNV. Por esta razón, creemos sinceramente que la posibilidad de que el nacionalismo histórico pueda llegar a jugar un papel más importante en Iparralde a medio plazo, ya no está solo en sus manos. Dependerá de su capacidad para presentarse a la ciudadanía de Iparralde como un partido que puede dirigir una comunidad, de su capacidad para mostrar que el nacionalismo no solo gestiona, sino que lo hace con más ilusión que el que tiene su mirada puesta en Madrid o París. Pero, sobre todo, su papel a corto plazo dependerá de la evolución de Elgar-Ensemble²⁴. Si estos fracasan, el PNV tendrá otra oportunidad para tratar de atraer al nacionalismo a los sectores vasquistas que aún se sienten franceses. Si se consolida esta formación, será positivo para la cultura y lengua vascas, pero existirán pocas posibilidades de edificar una alternativa nacionalista al margen de Abertzaleen Batasuna.

EL NUEVO CICLO MOVILIZADOR

Como hemos visto, la estrategia de las formaciones nacionalistas pasa por asumir la centralidad en los dos debates que se están desarrollando en Iparralde desde la década de los 90. En cualquiera de los casos, y teniendo en cuenta los límites de las estrategias de desarrollo, actualmente, los esfuerzos se centran en el reconocimiento institucional. A continuación trataremos de presentar someramente los rasgos del nuevo ciclo movilizador al que se asiste desde 2002, para dar paso a la presentación de las estrategias de las formaciones nacionalistas en torno al reconocimiento de Iparralde y su relación con el resto de Euskal Herria.

1. El ciclo movilizador de los noventa (1994-1999)

En primer lugar, quizá sea interesante recapitular los elementos más importantes del ciclo movilizador de los 90, y que hemos presentado en otro capítulo. Como hemos visto, entre 1994 y 1999 la demanda departamental se asienta sobre varios elementos que modifican en varios aspectos el escenario reivindicativo de los dos pasados siglos.

En primer lugar, los actores unifican por primera vez en la historia una estrategia que integra en un único discurso las tres interpretaciones del territorio -económica, cultural y política-, vertebradas en torno al aporte legitimador de la estrategia de desarrollo. Así, sobre el concepto de «un país en marcha» (que indudablemente remite a las esperanzas depositadas con el proceso Pays Basque 2010 y con la redacción del Esquema de Ordenación) se estructura un discurso en el que la interpretación economicista (departamento = desarrollo) se integra con la culturalista (departamento como garante de la cultura y lenguas vascas) y la política (departamento como forma de acercar la política a la ciudadanía).

Este marco discursivo unificado (AED, 1997; APPELL, 1999) posibilita que amplios sectores de la ciudadanía sintonicen con los departamentalistas, asumiendo la reivindicación por estar de acuerdo con una u otra de las argumentaciones. De esta forma, se generan las condiciones para que se abra la estructura de oportunidad política a escala local, lo que unido al cierre nacional, incentiva la apuesta por la creación de un movimiento unitario. De esta forma,

el ciclo movilizador de finales del siglo posibilita no solo la confluencia discursiva, sino también estratégica. Así, el Llamamiento del 9 de Octubre se convierte en un movimiento social embrionario que explica el surgimiento posterior y las características de la plataforma Batera.

Discurso unitario, movimiento embrionario y difusión de oportunidades son los elementos que, perfectamente integrados, posibilitan que a finales de lo 90 se logre la máxima expresión contenciosa convencional de los sectores que demandan la transformación del statu quo con la creación de un departamento Pays Basque. Así, en octubre de 1999 son más de 13.000 personas las que se manifiestan por la institucionalización vasca en la manifestación más numerosa en Iparralde desde el fin de la ocupación nazi.

A pesar de todo, en el mismo momento en el que el colectivo alcanza el clímax movilizador, se desintegra como consecuencia de las diferencias internas, el inicio de un periodo electoral prolongado, la falta de respuesta de las autoridades y los cambios en la estructura de oportunidad política.

▼ **El primer ciclo movilizador (1994-1999)**

La constitución del Llamamiento del 9 de octubre refleja el climax de un primer ciclo movilizador que se asienta:

- 1) sobre la apertura de oportunidades locales que contrasta con el cierre estatal
- 2) un discurso que unifica por primera vez las interpretaciones económicas, culturales y políticas de la reivindicación, a pesar de que la primera sea la más poderosa
- 3) un ciclo de movilización que supone la socialización de la demanda, que pasa a ser asumida por la mayor parte de los organismos de Iparralde y por la ciudadanía.

2. El periodo de recomposición (2000-2002)

De esta forma, entramos en un segundo momento de recomposición de fuerzas, que va de principios de 2000 a finales de 2002.

A pesar de que durante estos dos años la presencia pública de los colectivos departamentalistas es significativamente menor a la del

periodo anterior, varios son los elementos que debemos destacar, en la medida en que prefiguran los contornos que asume el movimiento institucionalizador en el nuevo ciclo que se abre el pasado año.

Por una parte, el movimiento organizado en torno al Llamamiento del 9 de octubre, como hemos visto, centraba su estrategia en la acción convencional. Pero este grupo cede en 2000 el testigo a un nuevo colectivo, éste mucho más cercano a las filas abertzales, que inicia una acción contenciosa de carácter disruptivo. Así, entre 2000 y 2003, los Demo (Demokrazia Euskal Herriarentzat) despliegan sobre Iparralde todo el potencial de las acciones desobedientes, en un pulso a las autoridades en torno a dos demandas: la institucionalización del Pays Basque y la concreción de la estrategia lingüística diseñada en el Esquema de Ordenación. De esta forma, los desobedientes realizan decenas de acciones, algunas de ellas de gran espectacularidad, demostrando la capacidad de desafío, de generación de incertidumbre entre las autoridades y el potencial solidario que trasluce la intervención disruptiva. Durante tres años de actuación radical y no violenta, los desobedientes logran que la sociedad asimile niveles más altos de confrontación que los que se derivan de la simple movilización convencional. Así, paulatinamente, actores que hasta ese momento solo habían contemplado en su repertorio de acción las movilizaciones, manifestaciones, reuniones, comienzan tímidamente a asumir la posibilidad de radicalizar sus estrategias para dobligar la voluntad de las autoridades. Este es el caso, por ejemplo, del sindicato agrícola ELB, que pronto comienza a realizar ocupaciones de sedes, gozando a su vez del apoyo simbólico del líder anti-globalización y dirigente de Vía Campesina, José Bove (DEMO, 2002; AHEDO, 2004).

Uno de los problemas a los que se enfrentaba el Llamamiento del 9 de octubre era que se sustentaba en el compromiso de ciertas personalidades de Iparralde, entre ellos muchos electos, sin que su posición supusiese un enfrentamiento directo con las formaciones en las que militaban. En este sentido, el que el secretario de los socialistas, Frantxo Maitia, trabajase en la plataforma, no era óbice para que su compañero, Jean Espilondo, manifestase una virulencia inusitada contra la demanda departamental. Lo mismo podría decirse de las posiciones respectivas de Inchauspé y Michèle Alliot Marie en el RPR, o de Beñat Gimenez y Lasserre en la UDF. En últi-

ma instancia, el compromiso de los electos departamentalistas acaba cuando se lindaba peligrosamente con la lógica de partido. Por esta razón, no es casual que el declive del Llamamiento del 9 de octubre coincida con un periodo electoral en el que se debían elegir a los consejeros generales, las alcaldías, y los puestos de diputado de Iparralde.

Sin embargo, los goznes de esta lógica partidista revientan en las elecciones senatoriales de septiembre de 2001, en las que se presenta una **lista pro-departamento** en la que participan militantes de todas las formaciones, compitiendo con las candidaturas oficiales de sus propios partidos. Unos comicios -en los que vota solamente el cuerpo electivo, con una circunscripción departamental única-, que permiten realizar una doble constatación.

Por una parte, a pesar de que el movimiento se hubiera replegado tácticamente en la dinamización de esta reivindicación durante más de medio año, la presentación de esta candidatura refleja que la voluntad de los electos de las diferentes formaciones se ha mantenido inmutable. De esta forma, aunque la lista pro-departamento no logra representación en la Cámara Baja francesa, los casi 200 cargos electos que la apoyaron la convierten en la más votada del Pays Basque.

En segundo lugar, y más allá de los buenos resultados cosechados, la importancia de esta candidatura reside en el hecho de que todos sus componentes, a excepción de los abertzales, rompían la disciplina de partido al enfrentarse abiertamente con las candidaturas oficiales de su respectiva formación (PS, RPR, Verdes, y UDF). Lo que refleja, en última instancia, que los cargos electos **priorizan la clave institucionalizadora** sobre la partidista por primera vez en la historia de Iparralde.

A finales de 2001, e insuflados por el éxito de la lista pro-departamento, los representantes del «Llamamiento del 9 de octubre» inician una reflexión que se concreta en la **constitución de un nuevo movimiento unitario**, que esta vez supera la lógica de «plataforma de personalidades» o «de partidos», para constituirse sobre las claves clásicas movimentistas. En este sentido, la estrategia de la Asociación por el Departamento Pays Basque (ADPB), creada oficialmente en enero de 2002, pasa por la consolidación a) de un movimiento autónomo, b) con su propia organización interna, c)

independiente del resto de colectivos y formaciones políticas, d) una estructuración en base a plataformas locales departamentalistas, y e) una estrategia centrada en dos reivindicaciones: creación de un departamento Pays Basque y oficialización del Euskera y del Gascón (ADPB, 2002). Sobre esta base, la Asociación participa directamente en las presidenciales y legislativas de mayo y junio de ese año, tratando de lograr el posicionamiento de cada uno de los candidatos ante sus demandas.

De esta forma, el nuevo movimiento, que aglutina a los representantes más significativos de Iparralde, comienza a superar por medio de una estructuración más clásica las deficiencias del «Llamamiento del 9 de octubre», fundamentalmente centradas en la falta de una **identidad** interna fuerte. En este sentido, debe ser subrayado el hecho de que por primera vez se incorpore a la demanda institucional un vector que apenas había sido significativo durante el anterior ciclo movilizador: la reivindicación lingüística. De esta forma, al elemento administrativo, y fundamentalmente economicista que había guiado la estrategia del movimiento unitario hasta 1999, se añade con fuerza un nuevo eje identitario, que cada vez es asumido con más contundencia por la ciudadanía y los cargos electos, hasta el punto de que, como veremos, sea apoyado en 2003 por el Consejo de Electos.

▼ **El periodo de reestructuración (2000-2002)**

En definitiva, el periodo que va de 2000 a 2002 sienta las bases para una nueva fase que se fundamenta

- 1) en la asunción de estrategias más radicales, ligadas a la desobediencia civil, por parte de los sectores institucionalistas,
 - 2) la superación de la lógica partidista, condición para la asunción del elemento anterior por parte de los electos de formaciones francesas,
 - 3) la estructuración del movimiento como organización social convencional, más allá del modelo del Llamamiento del 9 de octubre, que estaba vertebrado por personalidades pero sin base social militante, y
 - 4) la vinculación de la demanda institucional con otras reivindicaciones, siendo la primera de ellas la lingüística.
-

3. *El nuevo ciclo:
hacia una nueva fase en la búsqueda de reconocimiento.*

A pesar de los buenos resultados obtenidos por los sectores departamentalistas en las elecciones cantonales de 2001, las legislativas de 2002 suponen un jarro de agua fría para las aspiraciones institucionalistas. Mientras que dos de los tres diputados elegidos en 1997 apoyaban el departamento, ninguno de los elegidos en 2002 se mostraba favorable a la demandas; mientras que Jospin se había comprometido en 1995 a la creación de este organismo «si una mayoría de electos así lo demandaba», Chirac y Raffarin habían dejado claro su no rotundo a la institución vasca.

Sin embargo, el anuncio del Primer Ministro de la apertura de un nuevo proceso descentralizador a finales de 2002 abre nuevas oportunidades para los actores de Iparralde. De esta forma, tanto el Consejo de Electos como los sectores departamentalistas mueven ficha, modificando su estrategia sobre los aportes del periodo anterior.

1. Efectivamente, la filosofía prevista por el ejecutivo de Raffarin se asentaba en la cesión de competencias a título de experimentación a determinadas colectividades territoriales. Para ello se establecía una metodología consultiva por medio de la celebración de encuentros entre los responsables gubernamentales y las elites de cada territorio. Por esta razón, en noviembre de 2002, el Consejo de Electos aprueba por unanimidad un documento a presentar en los Asises des Libertes Locales de Sailles-de Bearn.

▼ **El cambio de posición del Consejo de Electos**

Este texto presenta una importancia determinante en la medida en que supone la primera vez que el órgano de representación electiva reconoce la existencia de una demanda de institucional. Así, Lamassoure defiende ante varios ministros la necesidad de dar a conocer en Francia «una experiencia singular de gobernanación local que se asienta sobre una personalidad política, cultural e identitaria diferenciada que precisa de reconocimiento» (CEPB, 2002).

De esta forma, los electos demandan de la administración respuesta a un debate que venía mediatizando durante décadas la vida local. Pero, más aún, el CEPB también asume una serie de reivindicaciones que venían siendo defendidas históricamente por los euskaltzales. Así, se solicita la creación de una Cámara de Agricultura propia, la oficialización del euskera, y la creación de una agrupación pública para la gestión de la educación superior.

2. La asunción del debate institucional y de varias demandas de los sectores departamentalistas por parte de los electos de Iparralde insufla de ilusión a los sectores escisionistas, que se organizan en la plataforma Batera en torno a cuatro demandas: Departamento Pays Basque, Oficialización del Euskera, Cámara Agrícola y Universidad de pleno ejercicio (BATERA, 2002). De esta forma, Batera se apropia de las reivindicaciones del CEPB dotándolas de un contenido movilizador.

En cualquiera de los casos, la respuesta de la Administración es la esperada: se rechaza la creación de un departamento y se niega la modificación del artículo 2 de la Constitución para dar cabida a una política lingüística que posibilite la defensa del euskera. De esta forma, el Gobierno da la espalda a los cargos electos, y legitima la radicalización discursiva de Batera, que convoca para octubre de 2003 la que define como última movilización convencional.

▼ **La nueva estrategia departamentalista de Batera**

Tras esta manifestación que congrega a 7.500 personas, y gracias a la nueva estructura organizativa que ya no se asienta tanto en personalidades concretas, sino en una potente base social, Batera inicia un proceso de reflexión sobre la línea estratégica a seguir en los próximos años. De esta forma a comienzos de 2004 presenta un programa de intervención que 1) se asienta sobre acciones disruptivas que siguen el espíritu de los Demo, 2) prevé la convocatoria para 2005 de un referéndum sobre el departamento, y 3) define la puesta en marcha de organismos departamentales y agrícolas paralelos para 2007-2010 (BATERA, 2003)

De esta forma, se observa como el discurso de los actores va deslizándose paulatinamente del cómo garantizar el desarrollo de Iparralde, posibilitando la territorialización de las políticas públicas que analizábamos en un trabajo precedente, al quién debe pilotarlas. Un debate sobre el reconocimiento político de Iparralde que, a comienzos del siglo XXI, trasciende las tradicionales líneas de fractura para ser asumido por los electos. Esta ampliación de las alianzas se une a una estructura organizativa más poderosa en los grupos departamentalistas -en cuyo origen se encuentra la superación de las lógicas partidistas que supone la creación de una lista escisionista en las senatoriales de 2000- y a la apertura de nuevas estrategias más radicales y efectivas -siguiendo la lógica marcada por los Demo-.

Un triple marco de intervención cuyo primer efecto es la huelga convocada por 14 miembros del Consejo de Dirección del Consejo de Desarrollo que está amenazando la continuidad de la estrategia de desarrollo, poniendo contra las cuerdas a la administración²⁵. En definitiva, asistimos a un nuevo panorama marcado por la búsqueda de la institucionalización política de un territorio que se reconoce así mismo en su diferencia respecto del entorno.

Ante esta situación, las formaciones nacionalistas no han esperado para definir sus respectivas líneas tácticas y estratégicas.

LA ESTRATEGIA NACIONALISTA

1. *El Partido Nacionalista Vasco*

El Partido Nacionalista Vasco presenta el 8 de octubre de 2002 su propuesta de creación de una **colectividad territorial nueva** que asumiese parte de las competencias de la Región y de los departamentos. Teniendo en cuenta «la apuesta de Raffarin por la experimentación local», la institución que decide abanderar la formación nacionalista asumiría «la forma de una colectividad territorial experimental, que acumularía las competencias y funciones de un Consejo Regional y un Consejo General, es decir, un Departamento/región». Este organismo a) estaría representado por una asamblea territorial única elegida por medio de un sistema de escrutinio proporcional, b) sería dotada de autonomía financiera, y c) tendría competencias particulares, con poder de experimentación reglamentaria, en materia de cooperación transfronteriza y de política lingüística.

A su vez, esta colectividad territorial implicaría a) la división del Departamento de los Pirineos Atlánticos, después de un referéndum en las poblaciones afectadas; b) la creación inmediata de una colectividad de pleno derecho a escala del territorio delimitado actualmente por el pays Pays Basque; y c) la creación de una entidad distinta de la Región de Aquitania.

Finalmente, y en lo que a la nueva estructuración institucional afecta, se apuesta por la transformación del Consejo de Desarrollo en el Consejo Económico y Social²⁶ de la nueva colectividad, y por la puesta en marcha de las diferentes Cámaras Consulares, y especialmente la Cámara de Agricultura.

A su vez, el proyecto presentado por el PNV contempla otros tres apartados:

- Estatuto regional para el euskera y derecho de experimentación en materia lingüística. Lo que supondría a) la modificación del artículo 2 de la Constitución y el reconocimiento oficial del Euskera «en el respeto del desarrollo de la cultura occitana», y b) la concreción inmediata de las preconizaciones de la Convención Específica.

- Experimentación en el ámbito de la cooperación transfronteriza, que contemple la plena competencia de la nueva colectividad en la materia y en la gestión de los fondos estructurales europeos.
- Redefinición de las actuales circunscripciones electorales, por medio, entre otras cosas, de la supresión de los cantones y la IV circunscripción (vasco-bearnesa).

Por último, y desde un punto de vista más global, el PNB propone, ante el nuevo proceso de descentralización 1) el reconocimiento de la existencia de pueblos y nacionalidades «en el Pueblo francés», 2) el reconocimiento de la descentralización como pilar de la República, 3) la generalización de la autonomía reglamentaria a las regiones que así lo deseen, 4) el reconocimiento del derecho de experimentación en materia de «autonomía legislativa», 5) la transformación del Senado en cámara de las colectividades o los territorios, sobre la base del sufragio directo, y 6) el reconocimiento de las lenguas regionales y minoritarias de Francia (PNB, 2002).

Una propuesta que, en cualquier caso, no es óbice para que el PNB considere necesario aglutinar todas las fuerzas en torno a la reivindicación departamentalista, al considerar que ésta es «el mínimo común denominador de una gran parte de los sectores sociales y políticos» de Iparralde²⁷.

2. *Eusko Alkartasuna*

Por su parte, Eusko Alkartasuna da a conocer una nota de prensa en noviembre de 2002 en la que manifiesta que «la aprobación por parte del Consejo de Ministros francés de una serie de reformas constitucionales, puede abrir un proceso de descentralización del Estado francés en el que nuestra legítima reivindicación de un Departamento Vasco adquiera un cauce legal». En este sentido, teniendo en cuenta que la reforma constitucional propuesta por el Primer Ministro de Francia, Jean-Pierre Raffarin, faculta a los organismos locales y regionales a la celebración de referéndum para determinar su organización, Eusko Alkartasuna considera que el «Consejo General de los Pirineos Atlánticos podría convocar una consulta, como ya lo pidió hace tiempo EA, y a la que posteriormente se han adherido otros partidos».

Por esta razón, la nota de prensa de EA finaliza considerando «que la celebración de un **referéndum es el mejor cauce democrático** para conocer realmente la voluntad de los ciudadanos de Iparralde y atender así a su petición de crear un Departamento propio» (EA, 2002).

3. *Abertzaleen Batasuna*

Abertzaleen Batasuna sale a la palestra el 15 de octubre para definir los ejes prioritarios sobre los que centrará su **intervención táctica** ante la nueva estructura de oportunidad que se abre con el anuncio gubernamental. Desde su perspectiva, y en respuesta a la invitación del Gobierno al Consejo de Electos para que participe en las reflexiones sobre el proceso de descentralización, Abertzaleen Batasuna considera que la posición del órgano de representación electiva de Iparralde debería pivotar sobre cuatro ejes:

- Creación de una **Cámara Agrícola para Iparralde**. A juicio de Jean Michel Galant, consejero general de AB por el cantón de Baigorri, y destacado dirigente del sindicato agrícola ELB, ésta debería ser creada sin retraso por un simple decreto del Primer Ministro «como expresión de la voluntad gubernamental» ante el Congreso Regional sobre Descentralización a desarrollar el 16 de noviembre. De la misma forma, este sindicalista subraya que la Cámara Agrícola también podría ser creada por la vía legislativa, tal y como ha manifestado ELB, y ha refrendado un estudio jurídico del Consejo de Electos.
 - **Modificación del Artículo 2 de la Constitución**. El segundo de los ejes prioritarios definidos por AB, es presentado por el entonces Presidente del Consejo de la Lengua, Erramun Bachoc, se centra en la modificación del artículo de la Constitución, que señala que «la lengua de Francia es el francés», y que ha servido de excusa para que el Tribunal Constitucional boicotee cualquier estrategia de promoción de las lenguas minoritarias. Tal y como defiende el lingüista, debería aprovecharse los debates sobre la modificación del artículo 1 de la Carta Magna²⁸, para proponer la ampliación del citado artículo, permitiendo el reconocimiento oficial del Euskera. De la misma forma, AB defiende, por boca de
-

Bachoc, la creación de un Instituto de Derecho Público para la promoción del Euskera, y la profundización de los mecanismos de cooperación en la materia con las comunidades vecinas: dos demandas, como hemos visto, refrendadas por los organismos representativos de Iparralde. Por otra parte, AB plantea que, siguiendo el modelo propuesto para Córcega o Alsacia, se permita la generalización de la enseñanza en Euskera. Finalmente, Bachoc subraya que «la experimentación, en esta materia, podría concretarse en el bilingüismo de la administración».

- Creación de un **Establecimiento Público Administrativo para la enseñanza superior**, habida cuenta de la vitalidad de los centros educativos autónomos (IUT, ESTIA), que han ganado en estudiantes mientras que los dependientes de la universidad de Pau han perdido 1.369 alumnos. Así, se propone la puesta en marcha de este Establecimiento, o «polo universitario con autonomía de gestión, cara a su transformación paulatina en una universidad de pleno ejercicio».
- **Referéndum** sobre la creación de un departamento Pays Basque. En virtud del proyecto gubernamental, que da la posibilidad a las colectividades territoriales para organizar referendums decisionales, a juicio de AB, el Consejo General de los Pirineos Atlánticos debería promover en 2003 un referéndum en el pays Pays Basque para que la población se posicionara en torno a la pregunta «es usted favorable a la creación de un Departamento Pays Basque? (AB, 2002a).

En cualquiera de los casos, esta propuesta táctica -que como veremos será asumida casi en su totalidad por el CEPB- se completa con una **definición estratégica** que aprueba la formación abertzale en su Asamblea General del 16 de noviembre, en la que se apuesta por un **Estatuto de Autonomía**. Tal y como subraya el texto aceptado, «además del Departamento, que es el mínimo para nuestro reconocimiento territorial, y en el marco de la reconstrucción nacional de Euskal Herria, la evolución institucional de Iparralde pasa por su reconocimiento jurídico y político».

Un reconocimiento que debería concretarse en la creación de un Biltzar de Ipar Euskal Herria, que supondría, a su vez, «la elaboración y la adopción de una ley orgánica anexa a la Constitución» que

definiría los contornos de las instituciones vascas sobre los territorios históricos delimitados por las tres provincias «bajo la tutela francesa». A su vez, esta Ley Orgánica debería «estipular, en su preámbulo, que el pueblo vasco dispone del derecho a la autodeterminación y de su libre ejercicio, y que el Biltzar dispondría del poder de organización de referéndums de autodeterminación».

Las competencias que AB propone que debería asumir esta institución tendrían que permitir al **Biltzar** ejercer «una real autoridad de la gestión política y administrativa» del territorio. Estas serían la atribución fiscal, legislativa y ejecutiva similar a las que cuentan las entidades autónomas europeas como Escocia, los Lander de Alemania o la CAPV y la CFN. El sistema de reparto competencial debería tener en cuenta que ciertas de estas prerrogativas corresponderían en exclusividad a la institución vasca, mientras que otras serían compartidas con el Estado bajo un modelo de «tutela».

Concretamente, el documento delimita los poderes legislativos y ejecutivos del Biltzar, que quedarían en manos de una asamblea legislativa. Esta «votaría leyes específicas aplicables a las competencias del Biltzar, ratificaría los acuerdos concluidos en los ámbitos de competencia compartida». Se apunta, también, que las citadas leyes específicas del Biltzar sustituirían a las de derecho común francés.

De la misma forma, la propuesta de AB considera que «debe ser reconocido al Biltzar el derecho a mantener relaciones con las comunidades autónomas». Relaciones de cooperación que serían competencia exclusiva del Biltzar en el marco de una euro-región vasca «cuya asamblea se denominaría Herrialdeen Ganbara», y que agruparía a los representantes forales de Guipúzcoa, Alava, Bizkaia, Nafarroa y del Biltzar de Iparralde.

Por otra parte, el documento estratégico de Abertzaleen Batasuna detalla su propuesta de **rediseño administrativo**:

- En primer lugar, se subraya el mantenimiento de las prerrogativas de gestión municipal a las comunas. A su vez, se garantizaría su posibilidad de fusión voluntaria, que debería ser aceptada por el Biltzar.
- Se garantizaría, por otra parte, la participación de las estructuras intercomunales en el Biltzar, posibilitando su representación. De la misma forma, se considera que la actual estruc-

turación intercomunal podría ser modificada en función de criterios de unidad territorial o relaciones de proximidad.

- Iparralde sería una única circunscripción electoral para las elecciones legislativas y presidenciales. Esta circunscripción única se fijaría también para las elecciones a los representantes del Biltzar.
- Iparralde sería desvinculada de la Región de Aquitania, convirtiéndose en una región.
- Finalmente, se subraya que para el caso de las elecciones europeas, se pondría en marcha una única circunscripción, la euro-región Pays Basque, sobre los límites de las siete provincias históricas.

Siguiendo con el modelo organizativo, la propuesta de Estatuto de Autonomía que diseña Abertzaleen Batasuna contempla la puesta en marcha de una serie de **consejos consultivos comarcales**, (CCE) para que estos espacios puedan influir en la toma de decisiones del Biltzar. Estos CCE estarían en relación directa con los sindicatos intercomunales, a fin de transmitir sus propuestas y contrapropuestas a la política del Biltzar. Por otra parte, este documento propone la creación de **Consejos Consultivos Sectoriales**, reagrupados en el seno del Consejo de Desarrollo. Estos CCS y el CDPB recibirán las propuestas y enmiendas de los sectores socio-económicos y su obligación sería transmitir las al Biltzar.

Finalmente, se detalla el modelo de elección propuesto para este Biltzar, que se asentaría sobre un sistema de elección directa y proporcional. De la misma forma, se reservaría un cierto número de escaños (que no se contabilizan) a las Comunidades de Comunas y de Aglomeración.

Por último, y desde una perspectiva más general, AB considera que su apuesta por el derecho de autodeterminación, aunque «es un derecho indiscutible de la nación vasca», tiene que tener en cuenta la historia y el hecho de que «la fuerza y la división administrativa ha separado a Euskal Herria en tres entidades diferenciadas». Una cuestión que, a juicio de esta formación nacionalista, debe ser tenida en cuenta, de forma que «el **derecho de autodeterminación** deberá ejercerse a partir de procesos diferenciados en estos tres territorios según ritmos también diferentes». En cualquier caso, y para evitar que se refuerce la separación de estas realidades,

Abertzaleen Batasuna apuesta por reforzar el papel de Udalbiltza, para que se genere una «acción concertadora de las dinámicas diferenciadoras», y a fin de «reforzar la conciencia nacional».

En definitiva, la propuesta de AB se circunscribe en «un **proceso soberanista no armado** que respeta las especificidades socio-administrativas de los territorios que componen Euskal Herria» (AB, 2002b).

En cualquiera de los casos, y a pesar de esta propuesta de máximos que defiende Abertzaleen Batasuna, esta formación considera, como el PNB, que sigue siendo «necesario trabajar con los diferentes sectores de Iparralde en torno al mínimo consensual que es el **Departamento Pays Basque**», haciendo que poco a poco vaya evolucionando esta reivindicación común hacia la necesidad de una institución específica para Iparralde, similar al estatuto de autonomía que gozan la CAPV y la CFN.

6

Apuntes hacia una reformulación del discurso

Asistimos en consecuencia a un panorama totalmente abierto en Iparralde, que se asienta sobre varios ejes: (a) reconstrucción del sentimiento de pertenencia, (b) reforzamiento de los lazos de adhesión simbólica con la CAPV y la CFN, (c) consolidación del papel del abertzalismo de izquierdas en el escenario desarrollista, institucionalizador y electivo, y (d) asentamiento del nacionalismo moderado gracias a su papel en las políticas de desarrollo, y posibilidades de extensión a medio plazo gracias a la cultura vasquista de los electos y el electorado del centro-derecha.

Sobre la base de esta exposición, en cualquiera de los casos, podríamos aventurar una serie de **reflexiones**.

Como hemos apuntado, la debilidad del abertzalismo es proporcional a la extensión de pautas de comportamiento y discurso nacionalista de Hegoalde sobre el de Iparralde. En este sentido, a las líneas de fractura propias de un determinado territorio, se añaden las que se exportan de otra realidad política diferenciada.

Sin embargo, podríamos ir más allá incluso planteándonos si no es posible que el abertzalismo de Iparralde haya sido hasta fechas recientes el espejo de un nacionalismo que surge y evoluciona en un contexto estructural concreto, el de Hegoalde, siendo extrapolado sin apenas modificaciones a otro territorio vasco fuertemente mediatizado por una cultura política totalmente diferente. Por contra, hemos visto cómo cuando el abertzalismo en Iparralde es capaz de pensar sobre sí mismo, cuando establece una táctica adecuada a la realidad histórica y concreta que se vive en el territorio, entonces es cuando logra consolidarse como referente fundamental.

A) Sobre esta base, creemos que la vía de consolidación del abertzalismo en Iparralde debería asentarse, cuando menos, sobre tres elementos:

1. Por una parte, desde nuestro punto de vista, el nacionalismo debe repensar la concepción de lo que es ser abertzale en Iparralde. Y esta posible redefinición debe sustentarse sobre claves adecuadas a la evolución histórica de Euskal Herria, pero sobre todo, en base a la evolución concreta de Iparralde. Se trataría en consecuencia, no de rebajar o cuestionar los fundamentos del nacionalismo -que responde a una misma nación, aunque estructurada en base a realidades diferenciadas-, sino de adecuarlos a una realidad concreta para intentar lograr que de la recuperación del sentimiento de pertenencia puede avanzarse a la recuperación del vasquismo, y de ahí a la recuperación de un nacionalismo entendido desde las claves definidas en Iparralde, y no desde las exportadas desde Hegoalde.

2. Por otra parte, desde el punto de vista práctico, consideramos que la estrategia de las formaciones abertzales de Hegoalde con implantación en Iparralde -ahora todas- debe definirse sobre dos alternativas:

- Mantener sus estructuras como expresión (hasta ahora) virtual de un zazpiak bat que se concreta en su organigrama interno, pero apenas en la práctica;
- Optar por replegarse del escenario político-electivo, evitando una superflua dispersión del voto nacionalista, la confusión generada por una concurrencia centrípeta entre abertzales, permitiendo de esta forma que las fuerzas se pudieran concentrar en torno a la única alternativa, hoy en día, viable, Abertzaleen Batasuna, o en alguna otra que surgiese de la unión de voluntades e intereses del conjunto de militantes abertzales.

3. Finalmente, el abertzalismo en Iparralde no puede abstraerse de la lógica de la concurrencia política entre formaciones. Debe ser capaz de trasladar a esa masa de potenciales electores con una identidad vasquista que cuenta con un programa que es capaz de responder, no solo a las demandas más abstractas e ideológicas, sino también a los problemas concretos que les afectan. En este sentido, una de las enseñanzas de los resultados de las pasadas elecciones cantonales de 2001 es que el abertzalismo ha sido capaz de consoli-

darse allí donde ha logrado conjugar un discurso político centrado en demandas lingüísticas, institucionalizadoras o anti-represivas, junto con una práctica cotidiana que muestra a la ciudadanía la capacidad de este colectivo para responder a problemáticas específicas de cada espacio electivo.

B) Sin embargo, estos tres posibles ejes de consolidación abertzale en Iparralde van a verse fuertemente mediatizados en función de la posición que asuma el abertzalismo de Hegoalde sobre varias cuestiones que afectan al principio, cada vez mas en boga, de la territorialidad:

1. A nuestro juicio, y desde un punto de vista genérico, desde el nacionalismo de Hegoalde debe definirse una estrategia de construcción nacional que debe optar entre una concepción de ciudadanía que excluya a un 40% de la población en la reconstrucción de nuestra nación, o ampliar la lógica soberanista sobre una nueva concepción del vasquismo, entre otras cosas, similar a la que se está empezando a elaborar en Iparralde.

2. El nacionalismo institucional de Hegoalde debe optar entre una visión que asume la territorialidad en discursos vacuos que se quedan en los preámbulos o las declaraciones de intenciones, o entre una política de difusión de los efectos positivos de la gestión nacionalista en una comunidad, cubriendo en Iparralde un espacio de «propaganda política» que ahora queda en manos de los sectores anti-vasquistas franceses y españoles.

3. El nacionalismo de izquierdas de Iparralde, a su vez, debe optar entre la traslación de una estrategia de conflicto que responde a claves sociales e históricas de una parte de la ciudadanía vasca -hubicada físicamente en ciertos herrialdes-, o entre otra estrategia que se asiente en avances serios en la vertebración territorial de Euskal Herria a través de organismos nacionales que asuman las especificidades de cada territorios.

▼

En definitiva, el abertzalismo de Hegoalde debe optar entre una definición pan-vasquista de Euskal Herria que utilice a Iparralde como mero objeto de marketing sin dejar espacio a las realidades específicas de este territorio, o entre una estrategia autista, que deja la territorialidad para las declaraciones maximalistas, pero en la práctica política se opta por una dejación de sus responsabilidades históricas en aras de quien sabe que miedos o prejuicios.

Creemos, sinceramente, que la reflexión sobre la articulación de Euskal Herria, en última instancia necesita, además de autocrítica, honestidad y humildad, de una definición estratégica que se asiente en el respeto de la diferencia, sin negar la unidad: un modelo federal, similar a la que se exige a los Estados.

7 Epílogo

Que algo está cambiando en Iparralde parece evidente.

Tras la aparente estabilidad y sencillez del escenario político de Lapurdi, Zuberoa y Baja-Navarra, fluyen una serie de corrientes internas, que aunque no acababan de eclosionar en la superficie, reflejaban la paradoja de un territorio que se debate desde hace décadas en unas profundas contradicciones que aportan un dinamismo y complejidad en ocasiones ocultas. Como hemos visto, la aproximación a Iparralde, así, vacila entre su inexistencia institucional y administrativa, y una demanda de reconocimiento que despierta cíclicamente; fluctúa entre el poder de los grandes notables, mediadores entre el mundo local y el centro, y el incipiente resurgir de nuevas elites políticas ligadas al territorio; se enfrenta con optimismo a la esperanza de un florecimiento del vasquismo frente a la univocidad impuesta por la construcción de un poderoso Estado asentado en los principios de una fuerte identidad francesa, y con desolación ante la frustración provocada por la falta de respuesta de las administraciones ante la compleja situación de la lengua vasca.

Iparralde, en definitiva, se ha debatido durante décadas entre la continuidad y el cambio. Continuidad de un sistema político dominado por la derecha francesa y cambio por el surgimiento y consolidación del socialismo, el nacionalismo y el vasquismo; continuidad de su falta de reconocimiento político, administrativo o institucional, y cambio por la vertebración de un amplio movimiento social que rompe los tradicionales clivages con la demanda clara de institucionalización en forma de departamento; continuidad en la crisis lingüística y cambio de mentalidad en una población que desea aprenderla y usarla; continuidad de un conflicto político entre dos nacionalismos, vasco y francés, que tratan de articular políticamente sus aspiraciones, y cambio de estrategia del primero para superar la dicotomía de acción institucional y violenta que fluía del sur hacia el norte de los Pirineos...

Sin embargo, parece evidente que Iparralde se está abriendo paso de esta historia de interinidad, siempre entre la frustración y la

esperaza. Superación de la interinidad que se logra, por suerte, gracias a la estabilización de la segunda de las variables de la ecuación: la esperanza. Y el mejor reflejo de ello lo encontramos en los resultados de las pasadas elecciones cantonales de marzo de 2004.

Unas elecciones que han visualizado cuatro fenómenos: el inicio de la crisis del sistema notabiliar, la ruptura del espejismo conservador, la consolidación del abertzalismo, y la eclosión del vasquismo.

Como hemos visto, el notable es algo más que un gran electo. Ha sido un mediador entre el centro y la periferia, un puente cultural entre Iparralde y París que sirviéndose de su doble acceso local y nacional, personalizaba las posibilidades de desarrollo de su comarca. Por ejemplo, la saga de los Grenet lleva al mando de la alcaldía de Baiona desde el comienzo de la V república, como los Alliot Maire en Biarritz, o el siempre presente Inchaupé en el interior de Iparralde. Pero la primera vuelta de las elecciones ya apuntaba una cierta ventilación de la aparente y exasperante estabilidad política de Iparralde. Tras treinta años de mayorías absolutas, Coumet perdía en Hazparne un 30% de su masa electoral, y se retiraba de la segunda vuelta para evitar que más heridas en su orgullo. Caía el primero de los bastiones del sistema notabiliar, y todos mirábamos con expectación al cantón más reñido de los que estaban en liza: Garazi, feudo de Inchaupé durante casi cinco décadas, que se presentaba en la segunda vuelta como un claro termómetro del poder socialista, y por ende, de la crisis del sistema notabiliar.

Y la victoria o derrota del candidato socialista, Maitia, serían sintomáticas de las nuevas "alianzas" que parecen establecerse en el interior de Iparralde. Entre otras cosas, porque el éxito de Maitia dependía de la voluntad de los nacionalistas de Abertzaleen Batasuna, que finalmente decidieron apartarse de la segunda vuelta, a pesar de contar con un alto porcentaje de votos que les permitía competir por el puesto de consejero. Así, en este cantón, los socialistas han dado la campanada, poniendo fin a una de las luchas más encarnizadas de la historia de Iparralde, derrotando doblemente al sistema notabiliar: por la desaparición del notable, y por la difuminación de las redes clientelares tras su retirada. Pero, como decimos, la llave del cambio la han tenido los abertzales, que han cedido en bandeja la victoria de Maitia, a la vez que han atado en

corto a uno de los socialistas más favorables a la institucionalización vasca (como contrapeso al también victorioso consejero de Anglet Jean Espilondo, conocido por sus posiciones neo-jacobinas y anti-departamentalistas).

Pero no ha sido éste el único caso en que han caído grandes figuras políticas de Iparralde. Así, los efectos del sistema mayoritario se han vuelto en contra de sus históricos beneficiarios, como en Baiona este donde los socialistas han ganado por 83 votos. De la misma forma, otro de los grandes electos de Iparralde, Millet-Barbe, ha sido derrotado en Baiona norte, donde el electorado ha confirmado la mayoría de la izquierda, que pasa del PCF al PS. Finalmente, en el tercero de los cantones de la capital labortana, otro gran electo como Etxegarai ha sucumbido a la ola roja que ha sacudido Francia. Y aunque en Biarritz ha sido elegido el secretario del RPR en el País Vasco, Brisson, los socialistas han pasado del 22% en la primera vuelta al 40% de los votos.

Esta cuestión nos remite al mencionado espejismo que hacía ver a Iparralde como una sociedad claramente conservadora, en la que las ideas progresistas apenas tenían cabida. Este espejismo viene determinado por el sistema electoral francés. El modelo mayoritario, como su nombre indica, está orientado a consolidar amplias y potentes mayorías, a través de una lógica según la cual "el ganador se lo lleva todo". Por un solo voto, el ganador puede obtener el único puesto de consejero en liza en cada cantón, de forma que los votos de los perdedores caen en saco roto. Así, tras el espejismo de una derecha omnipotente y omnipresente, se ocultaban una serie de corrientes internas que indicaban un cierto potencial de las fuerzas de izquierda, que sin embargo no llegaban a eclosionar en las segundas vueltas.

Algo que sí ha sucedido en estas elecciones, en las que los abertzales han sido determinantes, no solo en el caso de Garazi, al retirarse de la segunda vuelta brindando en bandeja la victoria a Maitia, sino probablemente también en Baiona, en la que los candidatos socialistas han podido recibir un importante número de votos abertzales, que han optado por un cambio progresista a pesar de que alguno de los oponentes de la derecha era militante de la plataforma Batera. De esta forma, se visualiza una nueva correlación de fuerzas a nivel de Iparralde, hasta el punto de que la izquierda fran-

cesa está acariciando la posibilidad de copar la capital simbólica del País Vasco en las próximas municipales, acabando así con la saga de los Grenet. Pero, tanto unos –socialistas– como los otros –notables como el actual alcalde de Baiona– saben que el millar de votos nacionalistas en este y otros municipios son la clave del cambio. Por eso, los nacionalistas de la costa están a las puertas de convertirse en la "reina de la fiesta", con la que todos aquellos que aspiran al poder están obligados "a bailar". Y esto puede provocar cambios importantes en materias sobre las que el abertzalismo toma buena nota. Y si la cuestión institucionalizadora está en suspenso, las políticas lingüísticas y de desarrollo pueden ser la clave que decante a este sector por una u otra opción.

Estas elecciones también han sido las de la división abertzale, pero apuntan en una dirección optimista. Abertzaleen Batasuna se consolida como el referente del nacionalismo en Iparralde, zanjando definitivamente el debate sobre la representatividad abertzale, sin perder apenas votos frente a Batasuna y la nueva formación vasquista Elgar-Ensemble. Por su parte, el nacionalismo moderado desaparece del escenario electoral, al no haberse presentado el PNV, y al no superar los 200 votos las dos candidaturas de EA. Finalmente, Batasuna se estabiliza en 1200 votos. Y a pesar de la división actual, también se constata una cierta sensibilidad que pronto puede derivar en la necesaria unidad del abertzalismo en Iparralde. Así, todas las formaciones han participado en las reuniones previas a las elecciones, llegando a un acuerdo, aunque finalmente no fuese refrendado por la asamblea de AB. En cualquier caso, y aunque sea simbólicamente, esta formación ha realizado un esfuerzo, junto a Batasuna, para presentar una alternativa nacionalista unitaria cara a unas elecciones regionales que por el modelo electoral imposibilitaban la participación de las formaciones minoritarias. Así, el llamamiento a depositar papeletas de voto reclamando el acercamiento de los presos ha sido secundado por dos millares de habitantes de Iparralde. Finalmente, militantes de AB, Batasuna y EA han consensuado durante más de un año de debate una línea estratégica de intervención que sin negar la importancia de la demanda departamentalista, apuesta por una institución propia para Ipar Euskal Herria, en el camino de la vertebración del conjunto de la nación vasca. En definitiva, y a pesar de las diferencias coyunturales, parece que va consolidándose un espíritu de colabo-

ración que esperemos posibilite que a pesar de la pluralidad de las opciones, los abertzales puedan convertirse ante la sociedad en interlocutores con una voz única.

Finalmente, estas pasadas elecciones han permitido constatar la emergencia de un nuevo movimiento político, Elgar-Ensemble, que como hemos visto, vertebra a ciertos sectores vasquistas que hasta este momento seguían la lógica de las formaciones estatales. Como hemos visto, Elgar-Ensemble nace a principios de 2004, capitaneado por significativos dirigentes de la plataforma Batera, y con el interés de compatibilizar la identidad vasca y la defensa de las tradiciones por una parte, y los principios republicanos por otra. Así, es un movimiento que conecta con la historia de unas ricas relaciones entre la cultura vasca y ciertos sectores ligados a la democracia cristiana. Estos sectores vasquistas, sin embargo, hasta la fecha han votado y se han presentado en formaciones como la UDF. Significativo es, por tanto, que ahora formen un movimiento diferenciado. A su vez, esta doble identidad que profesan (vascos en Francia, franceses en Euskal Herria) parecería poco novedosa y significativa. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el punto de partida de hace varias décadas era el de una clara hegemonía francesa sobre la crisis de la identidad vasca: un juego de suma cero derivado de la fortaleza del proceso de construcción del Estado. En consecuencia, la articulación política de esta doble pertenencia (que refleja las posiciones de Elgar) es un síntoma, cuando menos, del fin del modelo de pertenencia unívoco. Pero también es síntoma del refortalecimiento de la identidad en su dimensión vasca, sobre todo si tenemos en cuenta que el programa político de Elgar-Ensemble no es aséptico, sino que se enfrenta de forma directa a un Estado que se niega por activa y por pasiva al reconocimiento político de Iparralde. En este sentido, en la medida en que Elgar-Ensemble legitima un movimiento, Batera, cuya estrategia se asienta en una dinámica de desobediencia civil activa que se concretará próximamente en la puesta en marcha de instituciones paralelas, en esa medida, la variable republicana de la ecuación antes apuntada se ve solapada por la dimensión vasquista. De esta forma, si bien es cierto que los votos de Elgar no son nacionalistas, sí que son votos que tienen mucho más que ver con el nacionalismo que con las formaciones democristianas, de las que previsiblemente se nutre su electorado.

Y lo más importante, Elgar ha superado la prueba de fuego, ya que aunque solo han sumado un 4% en los 10 cantones, ascienden casi al 9% en los 4 cantones en los que se ha presentado. De esta forma, lo más probable es que las próximas elecciones generen nuevas expectativas, que como hemos visto, no se asientan en un debilitamiento paralelo del abertzalismo.

Ciertamente, este colectivo puede restar protagonismo a formaciones como AB, Batasuna, EA o PNV, que hasta este momento mantenían una postura unánime en torno a las reivindicaciones de Batera. De esta forma, el papel de los abertzales en las movilizaciones institucionalistas puede difuminarse. Sin embargo, e independientemente de estos planteamientos coyunturales, de lo que no cabe duda es que la aparición de Elgar es una buena noticia para el abertzalismo y la cultura vasca. Hace 40 años no fue posible que el Movimiento Demócrata Basque se asentase en el territorio. Hoy en día, una alternativa vasquista ligada a la democracia-cristiana ha encontrado su lugar. La pregunta, por tanto, es por qué hace cuatro décadas no fue posible, y sin embargo hoy sí. Y la respuesta da la medida de los cambios a los que se asiste en Iparralde.

Finalmente, ambas identidades, vasquistas y nacionalistas, articuladas en la plataforma Batera, pueden conformar una entente, a la que los socialistas y muchos electos de derecha no son ajenos, que quizá sacuda a medio plazo un sistema político que puede estar siendo erosionado internamente por unas poderosas corrientes subterráneas que se ocultan en una apacible estabilidad.

1. El departamento -cuyo equivalente a este lado de la frontera, salvando las distancias, sería la provincia- es la primera de las fórmulas institucionalizadoras que se ponen en marcha con la Revolución. Sus competencias se centran en la extensión de la solidaridad por todo el territorio francés. Como organismo descentralizado es dirigido por un Consejo General electivo. Pero también son organismos desconcentrados, o el marco para la territorialización del poder del centro en la periferia. Desde esta perspectiva, los prefectos (delegados del Gobierno) serían los representantes del Estado en estas unidades locales.
2. A este respecto ver la obra editada por Manu Robles Arangiz Instituttoa y dirigida por Mari Cruz Solange.
3. A este respecto, ver GOYHENETCHE, M. (1999-2002): Historia General del País Vasco, 4 tomos. San Sebastián: Ttarttalo (también en francés: Historie Generale du Pays Basque. San Sebastián: Elkar).
4. Elemento que explica el que hasta la fecha, ningún organismo descentralizado (municipio, departamento, región..) posea competencias legislativas, reservadas en exclusiva a los «únicos representantes legítimos de la soberanía popular», los diputados de la Asamblea Nacional.
5. La suavidad de los Pirineos en la costa convierte a la provincia de Lapurdi en un eje estratégico en las comunicaciones entre España y el resto de Europa. Por el contrario, en el interior se alcanzan cotas cercanas a los 1000 metros de altitud, con lo que el nivel de aislamiento -sobre todo en Zuberoa- es mayor.
6. En cualquiera de los casos, la primera de las etapas podría identificarse en Iparralde con un efímero movimiento de carácter conservador, Aintzina, que desaparece tras la II Guerra Mundial. La visión autonomista podría asimilarse al surgimiento de Enbata. Sin embargo, tras la ilegalización de esta formación por parte de las autoridades en 1974, las únicas formaciones nacionalistas estructuradas presentan un componente izquierdista: EHAS primero y Euskal Batasuna y Euskal Mugimiendu Abertzalea después.
7. N.B.: El paso de la estrategia del frente unido al prioritario es gradual. Se comienza a plantear a comienzos de los 80, fecha orientativa que hemos utilizado. Enbata se sitúa en el margen del esquema ya que la crítica a la violencia de Iparretarrak por parte de algunos de sus militantes no se realiza tanto por cuestiones tácticas como éticas.
8. De 1980 a 1987 mueren cinco activistas de IK por una parte, y otros cinco miembros de las Fuerzas de Seguridad, siempre como consecuencia de enfrentamientos fortuitos.
9. En euskera «aparecer».

10. Quien, como veremos, presidirá el Consejo de Desarrollo del País Vasco de 1994 a 1998.

11. Vid. *Infra*.

12. Jean Noël Etcheberry, «Txetx», «Ezker Abertzalea batu dezagun!», en *Enbata*, enero de 1994.

13. Sobre todo tras el viraje estratégico en el MLNV que supone la asunción de la estrategia definida por KAS en el «Txinaurri» (hormiga), y cuya concreción en Herri Batasuna es la adopción de la Ponencia «Oldartzen» (acometer).

14. Realizada en 1981 por los socialistas por boca del entonces candidato a la Presidencia F. Mitterrand.

15. Como veremos, esta tensión se concretará a finales de 2001 con la salida de un 20% de la militancia de AB, que constituirá la sección de Iparralde de Herri Batasuna, ante el rechazo mayoritario de la asamblea para integrarse en esta formación. A este respecto debe señalarse que AB se sentirá libre desde ese momento para reclamar una tregua a ETA, lo que provocará la furibunda reacción del grupo violento.

16. Vid *supra*.

17. El CIADT es el Comité Interministerial de Ordenación del Territorio, y a convocatoria del Primer Ministro reúne a los responsables de diferentes ministerios. Este CIADT concede en 1997, 4 millones de euros para Iparralde. El Contrato de Plan es un instrumento que posibilita la adecuación de las estrategias regionales a las nacionales. El CPER de Aquitania contaba con un capítulo concreto para Iparralde. Por su parte, la Convención Específica es firmada por el Estado, el Consejo Regional y el Consejo General de una parte, y el Consejo de Electos del Pays Basque de otra. Con este contrato se aportan 400 millones de euros para la puesta en marcha de parte de las propuestas del Esquema de Ordenación.

18. ¿Cómo se puede interpretar el ingente esfuerzo colectivo que supone la celebración, año tras año, de la Pastoral?. Desde una perspectiva también racionalista podríamos aludir a los beneficios económicos que reporta a los pequeños municipios de Zuberoa la celebración de este acto. Desde un punto de vista político, viendo el contenido vasquista de las últimas mascaradas, podríamos pensar que se trata de un acto voluntario, premeditado e ideológico de los vecinos que participan. Creemos que ambas respuestas son parciales. A nuestro juicio, sólo es comprensible un proceso de enseñanza tan rígido como el que necesitan las Pastorales o las Mascaradas, sólo es comprensible este esfuerzo colectivo si se comprende que estos ciudadanos se ligan entre sí y con el espacio simbólico que representan gracias a una determinada identidad. Y esta no es francesa (basta ver la estética) ni es abertzale (basta ver los resultados electorales). Creemos que, en este caso también, sólo se entiende si se observa desde el prisma de la identidad Pays Basque.

19. En la década de los 80 Inchauspé era uno de los más acérrimos detractores de la demanda departamental. Sin embargo, a mediados de los 90 la abraza, hasta el punto de que financia con dinero de su propio banco una

campaña de sensibilización departamentalista en casi 100.000 de hogares del Bearn, Pays Basque y Bigorre. Desde una primera aproximación podría pensarse que la lógica sobre la que actúa es la de la acción racional, en buen lid con su papel de gran electo. Sin embargo, cuatro años después vuelve a la carga enfrentándose con la dirección de su partido (RPR). Y nuevamente fracasa. ¿Dónde, en consecuencia, está la razón de este significativo cambio si no es en una nueva forma de reconocerse a si mismo y al territorio en el que se interviene?.

20. A este montante de votos deberíamos añadir un importante número de papeletas nacionalistas que apoyaron listas en los que los abertzales se presentaban junto a miembros de otras formaciones. Tal será el caso de Biarritz, donde el histórico Jaques Abeberry concurre junto a Borotra; o el de Baiona o Anglet, donde varios miembros del PNB y Eusko Alkartasuna resultan electos en listas unitarias a los respectivos Consejo Municipales.

21. Para un análisis más profundo de estos acontecimientos ver las obras de Zallo, «El País de los vascos», ed. Fundamentos, y Letamendia et al, «Redes políticas en la CAPV e Iparralde», Erein.

22. Lo que es apuntado en sendos comunicados por Iparretarrak.

23. A este respecto, ver el artículo de Irazusta y Colina en Gara, 17 de enero de 2004.

24. Este colectivo ha presentado candidatos en 4 cantones de Iparralde en las elecciones de marzo de 2004. Por su parte, el PNB ha decidido no presentarse.

25. Los 14 huelguistas dan por finalizada su protesta el 8 de enero de 2004, tras llegar a un compromiso con la dirección, por la que el CDPB se compromete a abanderar la demanda de creación de una Cámara Agrícola, la oficialización del euskera, y la puesta en marcha de instituciones públicas para la promoción de la enseñanza superior. Se supera así una crisis, a la espera de nuevos movimientos de Batera.

26. Los CES son órganos de concertación regionales en materia social y económica.

27. LJPB, 9 octubre 2002.

28. Vid. Infra.

- AB (1996a): Biltzar Nagusia, 1996-6-26.
- AB (2002a): Calendrier proposé dans le débat sur la décentralisation lancé par le Gouvernement. 15 Octobre.
- AB (2002b): Ipar Euskal Herriko Biltzarra. Octobre 2002.
- ADPB (2002): Declaración de la Asociación por el Departamento Pays Basque.
- AED (1997): Pour Quoi un Département Pays Basque.
- AHEDO, Igor (2003), Iparralde: entre la frustración y la esperanza. Políticas de desarrollo y movimiento pro-departamento Pays Basque. Oñati: IVAP.
- AHEDO, Igor (2004): Gobierno y territorio en Iparralde, Inédito.
- AHEDO, Igor (2004): Los Demo y la nueva cocina vasca (desobediente), Alberdania: Irun (en prensa).
- APPEL (1999): Allocución en fin de Rassemblement pour le DPB du 9 octobre 99.
- BATERA (2002), La charte de Batera
- BATERA (2003), Quelle stratégie pour les années à venir au Pays Baque Nord?.
- CASSAN, P. (1998): Francia y la cuestión vasca. Tafalla: Txalaparta.
- CDPB (1997), Schéma d'Aménagement et de Développement du Pays Basque. Orientations Générales. Baiona. <http://www.lurraldea.net>
- CDPB (2000), Evaluation du Schéma d'Aménagement et de Développement du Pays Basque. Rapport d'évaluation 27 juin 2000. Baiona.
- CDPB (2003), Lurraldea. 10 ans déjà, 10 ans après. Mars 2003.
- CEPB (2002), Contribution aux Assises des Libertés Locales. Novembre 2002. <http://www.lurraldea.net>
- CHAUSSIER, J. D. (1997): Quel territoire pour le Pays Basque: les cartes d'identité. Paris: L'Harmattan.
- CHAUSSIER, J. D. (1998): "La question territoriale en Pays Basque de France (exception irréductible ou laboratoire de pluralisme?)", en LETAMENDIA, F (coord.): La construcción del

- espacio vasco-aquitano. Un estudio multidisciplinar. Leioa: UPV.
- CHAUSSEIER, Jean-Daniel (2002), "Le projet d'un département au Pays Basque. Réalités d'un mythe local", in Perrotin, Claude, Pays Basque. Un département?. 100 reponses. Anglet: Atlántica.
- CSA (1999): Sondage exclusif CSA – Sud Ouest. 29 août 1999.
- CSA (2000): Sondage exclusif CSA – La Semaine du Pays Basque – France 3 Aquitaine. 9 septembre 2000.
- Demo (2002), Demokrazia Euska Herriarentzat – Democratie pour le Pays Basque, Baiona: Gatuzain.
- DOUGLASS, W. A. (ed.): Basque politics: a case study in ethnic nationalism. Reno: Basque Studies Program Occasional Papers Series, n° 2.
- DUYVENDAK, Jan Willen (1995), New social movements in France. San Francisco: Westview Press.
- EMA (1994): Rassemblement abertzale, Iparralde Eguna, 1994ko Urtarrilak.
- FOURQUET F. (1988): Planification et developpement local au Pays Basque. Baiona: Ikerka.
- HASI (1988): HASIko Aparteko Kongresuari irtetzen den Komite Zentralaren Informea. Informe del Comité Central Saliente al Congreso Extraordinario de HASI. Diciembre de 1988
- IBARRA, P. & LETAMENDIA, F (1999): "Los movimientos sociales", en CAMINAL, M. (ed.): Manual de Ciencia Política, 2ª edición. Madrid: Tecnos.
- IZQUIERDO, J. M. (1998): Le Pays Basque, la difficile maturation d'un sentiment nationaliste. Bordeaux: Mémoire, IEP.
- JAMES, E. J. (1994): Hills of Conflict, Basque nationalism in France. Reno: University of Nevada Press.
- JAMES, E. J. (1999): "The future of basque nationalism in France" en DOUGLAS, W.A., URZA, C., WHITE, L. & ZULAIKA, J. (1999): Basque Politics & nationalism on the eve of the millennium. Reno: Basque Studies Program. University of Nevada.
- JAMES, E. J., & LARRONDE, J. C. (1998): "Violence et moderation en Pays Basque nord", en LABORDE, D. (ed.): La question basque. París: L'Harmattan.

-
- JAUREGUIBERRY, F. (1994): "Europe, langue basque et modernité en pays basque français", en BIDART, P. (ed.): *Le pays Basque et Europe*. Baigorri: Izpegi.
- KEATING, M. (1996): *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel.
- KRIESI, H. P.: (1999): "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político", en McADAM, D., McARTHUR, J.D. & ZALD, M. (eds.): *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- LETAMENDIA, F. (1997): *Juego de espejos: conflictos nacionales centro-periferia*. Madrid: Trotta.
- LOUGHLIN, J. (1999): *La democracia regional y local en la Unión europea*. Bruselas: Comité de las Regiones.
- MORUZZI, J.F. & BOULAERT, E. (1988): *Iparretarrak: séparatisme et terrorisme en Pays Basque Français*. París: Plon.
- Orpustan, Jean Baptiste (1980), "Rôle et pouvoirs de l'Église", in Bidart, P. (éd.), *La nouvelle société basque: ruptures et changements*. Paris: L'Harmattan.
- PEREZ-AGOTE, A. et al (1999): *Institucionalización política y reencantamiento de la sociedad. Las transformaciones del mundo nacionalista*. Gasteiz: Gobierno Vasco.
- PNB (2002): *PNV: Motion institutionelle d'EAJ-PNB*. Octubre 2002.
- SEILER, D. L. (1990): *Sur les partis autonomistes dans la CEE*. Barcelona: ICPS.
- TARROW, S. (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- TARROW, S. (1999): "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales", en Mc ADAM, D; McARTHUR, J. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

